

DE NOMBRES A PRO-NOMBRES UN ACERCAMIENTO LITERARIO DE LOS
VÍNCULOS AFECTIVOS EN LA LICUEFACCIÓN DE LA VIDA EN LA NOVELA
MAÑANA TENDREMOS OTROS NOMBRES, DE PATRICIO PRON

ANGÉLICA MARÍA ROLDÁN ACEVEDO

SARA ARANGO BUITRAGO

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS

LICENCIATURA EN LITERATURA

GUDALAJARA DE BUGA

2020

DE NOMBRES A PRO-NOMBRES UN ACERCAMIENTO LITERARIO DE LOS
VÍNCULOS AFECTIVOS EN LA LICUEFACCIÓN DE LA VIDA EN LA NOVELA
MAÑANA TENDREMOS OTROS NOMBRES, DE PATRICIO PRON

Trabajo de grado para optar por el título de
LICENCIADO EN LITERATURA

ANGÉLICA MARÍA ROLDÁN ACEVEDO
SARA ARANGO BUITRAGO

DIRECTOR
CHRISTIAN VLADIMIR SOLÍS GARCÍA

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERIOS
LICENCIATURA EN LITERATURA
GUADALAJARA DE BUGA

2020

DEDICATORIA

A nuestros padres, Diana Acevedo y Jhon Freddy Roldán, Henry Arango y Patricia Buitrago; y a nuestros hermanos, Juliana Roldán y Cristian Roldán, Mauricio Arango; dedicamos con orgullo y satisfacción, nuestro más grande logro.

AGRADECIMIENTOS

La literatura nos ha enseñado a volar, a atravesar puentes invisibles y paredes de caramelo. Nos ha encaminado por ciudades de papel, por islas del tesoro y al mismo tiempo, por los círculos del infierno. Sin embargo, aprendimos a ver más allá, a sentir las letras y oler los colores, a imaginarnos las calles por las que transitan los personajes y a ver las dos caras de la moneda. Gracias por estos cinco años en los que aprendimos, sufrimos y sentimos la Literatura.

Agradecemos a nuestros padres por apoyarnos en las ideas y en las decisiones que tomamos, pues gracias a sus enseñanzas y esfuerzos, nos comprometimos para alcanzar este logro. Gracias a nuestros hermanos, quienes nos ayudaron en los momentos en que necesitábamos apoyo.

A cada uno de nuestros maestros, quienes, con toda su disposición, lograron regalar a cada uno de nosotros un poco de su conocimiento.

Gracias a nuestro docente y director de tesis Christian Vladimir Solís, quien nos animó a seguir adelante con nuestras ideas, aunque no fueran aceptadas, quien con toda la exigencia y entrega se dedicó a acompañarnos de inicio a fin para lograr lo deseado y, quien nos enseñó a lo largo de la carrera que es necesaria la disciplina para ser unos excelentes profesionales.

A nuestra maestra Jennifer Rodríguez quien con su creatividad nos reveló las diversas formas de enseñar y de aprender. Sin ella, no habríamos logrado obtener nuestra obra objeto de estudio: "Mañana Tendremos Otros Nombres", gracias por el apoyo y la dedicación con cada uno de nosotros. A nuestro profesor Víctor Hugo Vásquez, gracias por enseñarnos a construir el esquema de todo un proyecto, a investigar, sentir y mantener viva la literatura clásica, gracias por enseñarnos que amar en libertad es una de las verdaderas formas de amar.

A la profesora Nathalia Ríos, quien desde el inicio nos enseñó las verdaderas formas de la escritura y nos enseñó a pulirlas para llegar a la perfección e incluso a soñar con cuentos de hadas. Al profesor Ramiro García, por exigir tanto de nosotros y demostrarnos que somos capaces de lograr lo que queremos siempre y cuando lo hagamos con pasión. Gracias por sumergirnos en el mundo de la Literatura desde diferentes disciplinas, por acompañarnos en el proceso de convertirnos en docentes y encaminarnos a la crítica literaria.

Al maestro Ricardo Canizales quien fue maestro, amigo y confidente, gracias por apoyarnos en lo laboral, pero, sobre todo, gracias por enseñarnos a enseñar, por mostrarnos los diferentes caminos del aprendizaje. A la profesora Luz Manosalva por ser un destello de alegría, comprensión y conocimiento. Por ser nuestra guía y enseñarnos que hay muchas formas de ver, pensar y sentir el mundo. Gracias por sacar lo mejor de cada uno de sus estudiantes.

Gracias a toda el área administrativa, porque hacer parte de ella nos ayudó a comprender y aceptar de manera amable los procesos internos de la Universidad que hoy nos da madurez para enfrentar el ámbito laboral.

Finalmente, gracias a la Universidad del Valle y a la carrera Licenciatura en Literatura por dejarnos una amiga y una hermana para toda la vida.

RESUMEN

En la novela *Mañana tendremos otros nombres* de Patricio Pron, se establecen vínculos afectivos frágiles que representan la realidad ficcional y la realidad actual. Estos aspectos se manifiestan, por un lado, en la creación de personajes fragmentados carentes de identidad estable, que tienen la incapacidad de salir de sí mismos y de construir relaciones que vayan más allá de la satisfacción propia. Por otro lado, se evidencia el reflejo de la construcción de la sociedad actual vista desde la teoría de la modernidad líquida.

El objetivo académico del que parte este trabajo monográfico radica en la necesidad de comprender cómo se representa el amor y la sociedad actual, mencionando y definiendo las características de cada uno. Este proceso se realizará mediante un rastreo histórico, sociocultural y literario que contribuirá al desarrollo interdisciplinario de las futuras investigaciones sobre los temas anteriormente mencionados.

Palabras Clave: amor líquido, liquidez, modernidad, posmodernidad, amor, deseo, consumo, identidad, fragilidad en relaciones de pareja, lenguaje, virtualidad.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. EL AGOTAMIENTO DE LA METÁFORA.....	13
1.1 EL ENCANTO DEL REFERENTE	13
1.2 UN MOLDE PARA TODOS.....	18
1.3 LOS OJOS DE MEDUSA	20
1.4 EN BUSCA DE UN ROSTRO	23
1.5 HYPER TELOS	25
1.6 TOPOLOGÍAS DEL VACÍO	27
2. AMALGAMAS	32
2.1 ¿QUÉ ES EL AMOR?	32
2.2 COSAS DE QUITA Y PON.....	33
2.3 EL ENCANTO DE LA PARADOJA	34
2.4 EL TIEMPO NO CURA LAS HERIDAS	37
2.5 EL OCASO DE LOS DIOSES.....	39
2.6 RETROSPECTIVA.....	45
2.7 LA SUPREMACÍA DEL SEXO	47
2.8 CON-SUMO SEXO	50
2.9 LA ETERNIDAD CONTRA EL TIEMPO	52
2.10 CONSUMIRSE	56
3. MAÑANA SEREMOS.....	62
3.1 SOBRE EL PAPEL.....	62
3.2 PRO-NOMBRES	65
3.3 PRE – SABERES. ENTRE EL CUERPO Y LA RAZÓN	66
3.4 PRIVATIZARSE ENTRE PRE-JUICIOS	70
3.5 PRESOS DE LOS VÍNCULOS	73
3.6 PRE-VISUALIZACIÓN DEL CUERPO	80
3.7 EL PLACER: SALTO DE FE HACIA EL VACÍO.....	83
3.8 EL LABERINTO DE LOS SENTIMIENTOS	86
4. CONCLUSIONES	89

BIBLIOGRAFÍA.....	93
--------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN

El amor es uno de los temas, por no decir el tema, más estudiado en diferentes disciplinas. Su aspecto inexplicable y conmovedor ha hecho de él el centro del mundo. Desde guerras, pasando por sacrificios humanos, hasta dedicar ecuaciones y teorías han puesto en escena la responsabilidad del amor. La literatura no se ha quedado atrás. Al interior de sus miles de páginas se ha tratado de representar la condición humana y sus contradicciones a causa del amor.

En todas las épocas, el arte ha dedicado parte de su vida en comprender las formas del amor. Se han dedicado versos y discursos a él y los mejores al desamor. El Quijote se enamoró de sí mismo y su enajenación, responsabilizando a Dulcinea de su desquicio. En el romanticismo Werther se suicidó por amor. Madame Bovary (otra suicida) buscó el amor propio en los hombres. Las películas más taquilleras tocan el tema del amor desde el sacrificio (Titanic), hasta las más románticas y cursis como Cuestión de tiempo (*About time*). Sin embargo, solamente un tema le ha puesto tanta competencia, pero no de manera justa, al amor, pues lo han subordinado a su condición: el capitalismo.

La literatura contemporánea le ha dedicado más páginas estudiando cómo el sistema del capital ha permeado la formas sociales y políticas. No ha existido otro tema, además del amor, sobre el cual se hayan soltado tantas diatribas o frases negativas: “el dinero el único dios verdadero”. “*Money get away Get a good job with good pay and you're okay*”.¹ El capitalismo y el amor tienen una imagen negativa para los académicos (para la mayoría del mundo) pero el amor tiene algo positivo y es que está fundamentado en la idea de Cristo (amar al prójimo como a ti mismo), además estos refranes como “juntos somos más” se vuelven la forma de vida de los individuos.

¹ PINK FLOYD. Money. En: The Dark side of the moon. 1973. Harvest and Capital Records. London. Abbey Road Studios.

El presente trabajo de grado no pretende dar una imagen opuesta de ninguno de los dos objetos de estudio arriba señalados. Este surgió como una indagación de sujetos en el devenir de este mundo; como individuos representados en las lógicas discursivas del amor, pero no un amor teñido de color “rosa”, sino como un amor desteñido en el paradigma del intercambio y del comercio en el que los individuos son sujetos-objetos de otros sujetos-objetos, que se pasan de un bolsillo a otro.

El amor, aparentemente, ha perdido los valores tradicionales y su idea se ha visto enfrentada a las diferentes formas de vivirlo. Antes había una sola representación de los ideales amorosos que, por lo general, eran impuestos por la sociedad o por el título de clase. El amor pensado en la época actual se basa en el consumo y por ende en el agotamiento del producto. Por tal razón, el principal interés de este trabajo es llegar a la comprensión del amor a la luz de las indagaciones de la teoría de la *Liquidez* en la modernidad propuesta por Z. Bauman. El concepto de la liquidez (como líquido) sirve como liquidación de la idea espiritual que un día se tuvo del amor, para llegar a un estado de la oferta y la demanda de los cuerpos.

Teniendo en cuenta que una de las mejores formas de entender la cultura es por medio de la literatura, nos propusimos hacer un rastreo y aplicación del concepto de lo líquido en la novela *Mañana tendremos otros nombres*, del escritor argentino Patricio Pron. La narrativa de Pron está inscrita en la nueva (posmoderna) narrativa latinoamericana y, aborda el tema del amor desde la perspectiva contemporánea. Además, el autor es una revelación para la crítica literaria del siglo XXI, debido a que, con sus nuevas formas de creación, ha retratado conflictos actuales, lo que se evidencia en su estilo fragmentado tal como los temas que relata.

Al hacer un análisis de la novela, se evidencia que los personajes buscan la exploración de su ser bajo la premisa del placer o del hedonismo depresivo. En otras palabras, estos representan al sujeto del moderno mundo líquido propuesto por Z. Bauman, ya que son hombres de vínculos frágiles, inconstantes, sin metas claras y esas características sociales permean la vida íntima y amorosa.

En un principio, nos surgió la motivación de estudiar la novela de Pron desde el amor en las redes sociales, ya que actualmente es una de las formas más comunes para relacionarse y el intercambio de información es instantánea, casi sin contacto físico. Este es un tema contemporáneo que atañe a la cultura de masas, por estar relacionado con la sociedad mediática y de consumo, en la que las relaciones amorosas se ven afectadas por la inestabilidad de los vínculos que se construyen. Aunque no seguimos por ese camino, surgió la idea de analizar la novela en función del amor líquido y la posmodernidad, pues engloba más características para comprender la identidad del individuo, cómo se relaciona con la sociedad y de qué manera concibe la idea del amor.

Por otro lado, la novela en mención, al ser tan contemporánea (2019), aún no ha sido objeto de estudio, y el tema de la liquidez se ha trabajado poco en el campo de la literatura latinoamericana. Debido a lo anterior, nuestro objetivo es hacer un acercamiento que sirva de punto de partida, para futuros estudios sobre el tema de la liquidez y del amor en el campo literario, como forma artística de representación de una época determinada.

Por tales motivos, el presente trabajo contiene tres capítulos que giran alrededor de la representación del amor líquido y su aplicación en la novela de Pron. El primero, se centra en hacer una contextualización del tránsito de la modernidad a la posmodernidad, desde el punto de vista de Jean-François Lyotard (1924-1998) y Zygmunt Bauman (1925-2017). Inicialmente, se hace un rastreo de la configuración del lenguaje, ya que es necesario para comprender la postura que presenta Lyotard en *La condición Posmoderna*, frente a la representación de las sociedades de poder, a partir de los juegos de lenguaje. Posteriormente, se hace una contextualización de los postulados propuestos por Bauman en *Modernidad Líquida*, en la que se piensa a las sociedades como un envase de valores que han pasado por un proceso de licuefacción, haciéndolos parecer más frágiles e inestables, para llegar a la configuración de unos nuevos valores sólidos.

El segundo capítulo se centra en los conceptos de amor y consumo, los cuales son fundamentales para analizar la novela. Estos serán desarrollados desde la teoría de Z. Bauman propuesta en *Amor Líquido*. No obstante, aquí conjugan otros textos como *La era del vacío* de Gilles Lipovetsky (1944) y *La agonía del eros* de Chul Han (1959). Los autores arriba señalados evidencian cómo no solo los vínculos o las relaciones amorosas son permeadas por el dinero, sino el arte, la política, la educación, el sexo. El dinero capitaliza a los objetos en el libre mercado, pero desvaloriza a las personas y a sus bienes. Visto así, los vínculos se capitalizan, mientras el objeto seduce por su valoración.

En el tercer y último capítulo se hace una aplicación de los conceptos definidos a lo largo de este trabajo en la novela *Mañana Tendremos Otros Nombres* de Patricio Pron. De esta manera, tratamos de dar cuenta por medio de la novela, una de las premisas de la carrera: el arte es un reflejo de la realidad y la academia se ha dedicado a indagar sobre este reflejo. En este caso, cómo las prácticas afectivas se fueron modificando a medida que el dinero se convirtió en el *leitmotiv* en las prácticas humanas y cómo el amor desaparece entre las manos como las lágrimas del desierto.

1. EL AGOTAMIENTO DE LA METÁFORA

La posmodernidad no es algo que se pueda definir como otra época. Si se pudiera representar en una imagen, sería la que propone Baudrillard en el momento posterior de la orgía.² Después de la orgía es la liberación de todo discurso en la que se dinamiza el concepto de democracia sin el valor intrínseco de la democracia. En otras palabras, la aceptación de toda práctica discursiva con diferentes estrategias de seducción, en la que se explotan conceptos como la diferencia, la repetición, la traza, el simulacro y la hiperrealidad para desestabilizar otros conceptos como la presencia, la identidad, el progreso histórico, la conquista de proyectos, procesos significativos y univocidad de sentido.

1.1 EL ENCANTO DEL REFERENTE

El concepto "posmoderno" fue acuñado por J. F. Lyotard en su libro *La condición Posmoderna*. Lyotard afirma que la descripción del estado del conocimiento o el saber, "no pretende ser original o incluso verdadera", y que las hipótesis "no deben tener un valor predictivo en relación con la realidad, sino un valor estratégico en relación con las preguntas planteadas."³ El libro, entonces, hace una observación de sentido sobre las futuras implicaciones que de él provengan, otra estrategia descriptiva para contribuir a la condena del estado actual de las cosas.

"La idea de que éstos parten de ese «cerebro» o de esa «mente» de la sociedad que es el Estado se volverá más y más caduca a medida que se vaya reforzando el principio inverso según el cual la sociedad no existe y no progresa más que si los mensajes que circulan son ricos en informaciones y fáciles de descodificar."⁴

² BAUDRILLARD, Jean. La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos. Ed. Anagrama. Barcelona, 1990. Pág. 9.

³ LYOTARD, J. F., La condición posmoderna. Cátedra, Madrid, 1987. p. 9

⁴ Ibid. Pág. 7.

Según Lyotard, el paradigma computacional ha transformado el conocimiento en información. La simplificación del conocimiento, no por el conocimiento en sí, sino por las formas y los mecanismos de transmisión y comunicación, generan la idea de transparencia del conocimiento, en cadenas de eslabones perdidos entre canales, códigos u otros actantes en el sistema comunicativo. En esta sociedad del “conocimiento”, se instituye un sistema de codificación y decodificación parecido a una figura que juzga y legitima los discursos, es decir, se convierte en una pragmática de las formas y no del mensaje, lo que resta valor al significado o lo anula.

A partir del siglo XX y después de la caída de la bomba atómica, la discusión que será determinante para el conocimiento será el lenguaje. Sin embargo, no es un problema planteado en “la condición posmoderna”. Desde el Crátilo de Platón se delibera el origen del nombre de las cosas a partir de dos posturas: la conexión natural entre los nombres y los objetos (naturalismo), propuesta por Crátilo y la que abarca los usos y costumbres, (convencionalismo), por Hermógenes y como resultado del diálogo, se llega al esencialismo del mundo. Aristóteles, pasando por la categoría de concepto, establece una mediación entre la idea de los universales, como conceptos de predicados comunes y lo esencial que debe tener cada objeto que se percibe en el mundo. Guillermo de Ockham enfrenta el problema de los universales aduciendo que son meros nombres de las cosas que se evocan, dando origen al nominalismo y al futuro de la semiótica. Descartes, en uno de sus postulados profundiza acerca de la idea de que es posible dudar de todo, excepto de la duda en sí misma; en otras palabras, pone al mundo en la cabeza del individuo, pues la mente es el continente y el mundo el contenido, ya que el conocimiento está en la mente del hombre.

Kant utilizará esa idea para poner en evidencia que el conocimiento metafísico y empírico debe estar ligado a conceptos, ideas e intuiciones para ser comprendido. Es decir, para comprender el mundo, bien sea por medio de prácticas empíricas o

por el entendimiento de categorías abstractas, hay que llevar todo a fenómenos y la transmisión de ellos, se hace por medio del lenguaje: signos, símbolos, códigos, etc. Paulatinamente, se hace cada vez más evidente la importancia del lenguaje.

El punto cúspide de toda la discusión en torno al lenguaje la puso Chomsky con su planteamiento de las gramáticas universales. Para él (Chomsky), los lenguajes naturales se componen de estructuras inmanentes y no están ligadas al hablante, es decir, el hablante aprende una lengua por su uso y no necesariamente aprende las estructuras ni las normas o reglas de la lengua. Si las lenguas comparten estructuras similares, quiere decir que los lenguajes se pueden reducir a reglas básicas que se hacen operativas en la naturaleza. De esta reducción nacen los lenguajes computacionales, que llevarán la huella de las lenguas naturales. Sin embargo, de esa misma idea, de entender las reglas como modos operativos (partiendo de las preposiciones modales hasta la competencia modal) y pragmáticos, el referente del lenguaje que, en un principio fue la realidad, pasa a ser el lenguaje mismo, conocido como metalenguaje. Al trasladar el referente al lenguaje, el significado de las cosas pierde sentido o pasa a un segundo plano, pues el conocimiento se transforma, desde la realidad-referente hasta el lenguaje-referencialidad y una fase incesante de auto-referencialidad del conocimiento.

La base sobre la cual Lyotard construye esta postura se funda en la fortaleza en la que las ciencias han elaborado sus metanarrativas o narrativas particulares (entiéndase narrativa como la historia del discurso científico con sus respectivos actantes y actores). El discurso científico temprano buscaba la legitimación en la norma que, en primera medida, tenía un referente divino y real. El punto crítico aparece cuando el logos se distancia de estas primeras narrativas ejerciendo un poder total y excluyente.

“Cuando ese metadiscurso recurre explícitamente a tal o tal otro gran relato, como la dialéctica del Espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador se decide llamar «moderna» a la ciencia que se refiere a ellos para legitimarse.”⁵

⁵ Ibid. Pág. 4

Ante cualquier intento de imponer el proceso emblemático de la ciencia; ésta buscaba por cualquier medio liberarse de toda atadura. Durante la Edad Media y el Renacimiento, la ciencia, pese a la muerte y la inquisición, sobrevivió en su autonomía. Su camino en el positivismo, interrumpido por los idealistas románticos, salió adelante y continuó su idea de liberación en función del progreso y del conocimiento. En resumen, cuando la ciencia se desliga del discurso legal o normativo, buscará en sus formas la manera de plantear parámetros independientes y auto autorizarse como conocimiento válido. De este modo, la unicidad de conocimiento se fragmenta.

Lo anterior, ya lo había advertido M. Foucault en las palabras y las cosas (1966). Una de las tesis centrales del libro consiste en agrupar las formas similares de pensar y producir el conocimiento o episteme. El filósofo francés señaló que, a medida que el conocimiento científico avanzaba, el saber se hacía cada vez más reducido. Es decir, lo que en un momento fue una totalidad, en el sentido cognoscitivo, hoy es un mero reducto o islas de conocimiento.

Paulatinamente, el hombre al haber perdido contacto con la realidad y con sus discursos unificadores se perdió sobre sí mismo. Paradójicamente, cuánto más quería descifrar el significado de su ser, utilizando todas las herramientas y todos los mecanismos posibles, entraba a un laberinto más abstracto y lleno de incertidumbres. La filosofía y sus sistemas de pensamiento se convirtieron en un sinfín de metarelatos en el que priman más las reglas de juego que el juego mismo. Lo anterior provocó una escalada de desencantos del hombre que la ciencia trató de recoger para seguir auto justificando su fortaleza. A ese desencanto y desinterés del hombre sobre el conocimiento del mundo y de sí mismo es lo que se conoce como postmodernidad.

“Simplificando al máximo, se tiene por «postmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso, a su vez, la presupone. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde especialmente la

crisis de la filosofía metafísica, y la de la institución universitaria que dependía de ella.”⁶

En este estado de las cosas, en la que las estructuras pierden su estado sólido y las reglas de juego son intercambiables, asimismo el sujeto se vuelve reemplazable. Anteriormente, en el sistema comunicativo se sabía el rol que cada quién ocupaba; pero, hoy por hoy al no contar con estructuras fijas, el sujeto se mueve de una posición a otra, como pieza sin referente particular. La pérdida de una meta-narrativa continua, divide al sujeto en momentos heterogéneos de subjetividad que no aportan a la construcción de la identidad.

El nuevo criterio válido para la integración narrativa es la continua actualización, “tiene la particularidad de que su efecto sobre el referente coincide con su enunciación.”⁷ Lo performativo no cesa de actualizarse en cualquier discurso por medio de nuevos juegos de lenguaje y nuevas declaraciones denotativas. Así, el paradigma moderno del progreso como nuevos movimientos bajo las reglas establecidas, da paso al paradigma posmoderno de inventar nuevas normas y cambiar el juego.

Remodelar, reencauchar o retocar la información y darle un matiz provocador es en gran parte la producción de conocimiento. A esta idea, la ciencia, en un primer momento, le pone ciertos obstáculos epistémicos y funda reglas o metaprescripciones para generar nuevas creencias. Lo que está proponiendo Lyotard, con la reutilización de lo viejo da paso a la actualización de los discursos en su más pura estrategia performativa.

La sociedad del rendimiento⁸ es la nueva moda y sus formas comunicativas se establecen en la eficiencia y eficacia de la producción. Además, al no haber estructuras sólidas, ni referentes sobre los cuales basarse, al individuo le

⁶ Ibid. Pág. 4

⁷ Ibid. Pág. 11

⁸ HAN, Byung-Chul. La sociedad del Cansancio. Herder, Barcelona, 2012. Págs. 27 y 28

corresponde evocar desde las imágenes sagradas, hasta el mínimo recuerdo del pasado inmediato, para consolidar un referente como excusa. Sin embargo, lo único que encuentra es una referencialidad de lo que fue antiguamente. Hoy las formas sufren constantes cambios en la materia y el individuo se amolda a lo que el sistema le presenta como solución a su desmedido desencanto. Lo posmoderno, entonces, es una repetición de lo moderno como lo "nuevo" y esto significa la demanda, siempre nueva, de otra repetición.

1.2 UN MOLDE PARA TODOS

Con la publicación del libro, *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (1982) de Marshall Berman (utilizando una frase del manifiesto comunista de Marx), la idea de lo etéreo aparece en escena como un examen a los cambios, tanto sociales como políticos o producidos por el sistema capitalista. Unos años antes, Guy Debord publica la *Sociedad del espectáculo* (1967), poniendo en evidencia que lo que alguna vez fue, hoy es representación. Sin embargo, deja un ligero interrogante, ¿si la lengua es una imitación de la realidad (Platón), la sociedad del espectáculo es una representación de lo representado?

En perspectiva, los problemas planteados por la representación dejan sin sustento y estabilidad al individuo. No obstante, Bauman propondrá una mirada diferente a los diversos actores del mundo en función de las estructuras: lo líquido. Esta metáfora, radica en la condición de lo líquido amoldado en diversas estructuras. Para él lo líquido son las transformaciones de la vida de los seres humanos; los moldes, las condiciones políticas y económicas a las que debe amoldarse o someterse la vida de los individuos. La intención es superar el concepto de posmodernidad que sumamente ecléctico, al cual prefiere inclinarse por el término: mundo contemporáneo o segunda modernidad. En este contexto, la realidad es un

lugar transitorio; la inmediatez, la condición del mundo; la utilidad, un valor más determinante que los otros.

Bauman, al igual que Berman, parte del manifiesto comunista para entender la sociedad contemporánea dominada por el capitalismo. La modernidad pesada o sólida sometían con su peso a los ciudadanos a los intereses de la burguesía. La ruptura de lo sólido debía darse entonces, en las relaciones comerciales entre estos dos actores.

Ahora, si se amplía el concepto de relación comercial al concepto de relación como lo hace Bauman, se reconocerá que las relaciones de los seres humanos entre diferentes instituciones serán cada vez más flexibles. Esta ampliación se puede ver en dos momentos. El primero, fueron los patrones de dependencia premodernos que debían disolverse para ser reemplazados por unos marcos más sólidos y eficaces para encapsular la vida social y la perspectiva de vida de los ciudadanos.

“La disolución de los sólidos condujo a una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales. Sedimentó un nuevo orden, definido primariamente en términos económicos. Ese nuevo orden debía ser más "sólido" que los órdenes que reemplazaba, porque -a diferencia de ellos- era inmune a los embates de cualquier acción que no fuera económica. Casi todos los poderes políticos o morales capaces de trastocar o reformar ese nuevo orden habían sido destruidos o incapacitados, por debilidad, para esa tarea. Y no porque el orden económico, una vez establecido, hubiera colonizado, reeducado y convertido a su gusto el resto de la vida social, sino porque ese orden llegó a dominar la totalidad de la vida humana, volviendo irrelevante e inefectivo todo aspecto de la vida que no contribuyera a su incesante y continua reproducción.”⁹

La idea de la disolución de todos los marcos de referencia, incluyendo los de la vida, da una falsa idea de libertad. El segundo se da en el poder elegir entre determinados productos, creando así, la idea de que la libertad es otro producto o un valor utilitarista. En esa medida, el trabajador se gasta lo que produce en un estado democrático, que le da la opción de ser libre para escoger entre diferentes productos.

⁹ BAUMAN, Z. Modernidad líquida. Editorial FCE. México D.F. 2000. Pág. 10.

“La gente fue liberada de sus viejas celdas sólo para ser censurada y reprendida si no lograba situarse -por medio de un esfuerzo dedicado, continuo y de por vida- en los nichos confeccionados por el nuevo orden: en las clases, los marcos que (tan inflexiblemente como los ya disueltos estamentos) encuadraban la totalidad de las condiciones y perspectivas vitales, y condicionaban el alcance de los proyectos y estrategias de vida. Los individuos debían dedicarse a la tarea de usar su nueva libertad para encontrar el nicho apropiado y establecerse en él, siguiendo fielmente las reglas y modalidades de conducta correctas y adecuadas a esa ubicación”¹⁰

Progresivamente todas las esferas de la vida fueron permeadas por el ideal de falsa libertad: se da la opción de escoger políticos, bienes y servicios, escuelas, amigos y parejas. Los individuos privatizaron su vida en aras de una libertad de libre mercado. De esta manera, si el individuo fracasa fue producto de sus malas decisiones o un objeto caduco.

1.3 LOS OJOS DE MEDUSA

Enceguecidos por la libertad que daba el sistema de producción en masa, los seres humanos se abalanzaron a las tiendas para satisfacer el deseo de consumir, tanto que olvidaron las necesidades básicas y las necesidades otorgadas. Las primeras, respondían al problema objetivo de la alimentación, el techo, un trabajo para solventar las primeras. Las segundas, estaban encaminadas a consolidar el capitalismo como el sistema hegemónico, que le otorgara a los individuos el brillo emancipador de Ser diferentes o Ser íconos referentes para aquellos que no lo pueden ser.

Antes de que se diera la emancipación del capitalismo como sistema económico occidental, fue necesario pasar por un proceso de consolidación de la economía, basada en el valor de uso y de cambio para satisfacer los deseos de libertad. Esa

¹⁰ Ibid. pág. 13.

idea abstracta trajo, más allá de la libertad objetiva (el beneficio para todos), la libertad subjetiva y real para el trabajador de a pie: el obrero no entiende por qué él debe ser responsable de largas jornadas laborales, indignas para una persona y, si no acepta, se le recuerda su valor de uso en el mercado. La presión es el mecanismo para consolidar a las empresas y a un nuevo orden mundial, donde lo único nuevo es la desintegración de los ideales puestos en el trabajo.

La libertad obscena es producto de la economía del capitalismo, pues esculpió dos tipos de individuos. Por un lado, una persona engañada “y obligada a abandonar toda oportunidad de libertad” o despreciada por no asumir la autonomía que lleva consigo. Por otro lado, individuos agotados por el dulce encanto de la libertad consolidada por las afirmaciones positivas y llenas de felicidad.¹¹ La libertad deja de ser un acto revolucionario existencial, para convertirse en un acto de sumisión o de aceptación. Cuando esta es otorgada por la democracia, debido al poder de elegir, libera al individuo del yugo de la esclavitud por la cadena de la libertad, en la que se acepta sin ninguna presión externa, pues su naturaleza reside en el carácter “presocial o asocial del hombre.”¹²

Así, el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento. El exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en autoexplotación. Esta es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad. El explotador es al mismo tiempo el explotado. Víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse. Esta autorreferencialidad genera una libertad paradójica que, a causa de las estructuras de obligación inmanentes a ella, se convierte en violencia. Las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica.¹³

¹¹ Ibid. Pág. 24.

¹² Ibid. Pág. 25

¹³ Han. Ob. Cit., Pág. 31, 32

La sociedad de la obediencia no aceptará las cosas sin ningún justificante. De hecho, su justificación radica en la no justificación de no hacer nada. Agotados de existir por el engaño de ser producto y objeto de consumo, los seres humanos se dejaron seducir por el infierno de lo mismo con cara de novedad. El conflicto de lo nuevo distingue con su traje de luces, pero detrás de esas luces está la agonía de un trabajador obligado a vivir con menos de lo mínimo, mientras el sujeto de las pantallas corre en busca del deslumbramiento y muere en esa carrera.

Como se dijo, la sociedad de la obediencia agotada de la vigilancia de las pantallas conoció, no solo la vida privada de los demás, sino las miserias propias. La rutina que en otro momento era el tiempo y espacio para la constancia y disciplina que ayudaban a conquistar grandes metas, ahora es vista como la monotonía de la cual hay que huir. Lo rutinario es la agonía de vivir o el desperdiciar la vida en las mismas cosas que no dan la satisfacción de lo nuevo. Así, la vida se vuelve un continuum de momentos que deben ser placenteros que, a la larga, no permite que esta pueda ser vivida en plenitud. Bauman citando a Sennett: "imaginar una vida de impulsos momentáneos, de acciones a corto plazo, carente de rutinas sostenibles, una vida sin hábitos es imaginar, justamente, una existencia insensata."¹⁴

La modernidad líquida obliga a los individuos a escapar de los sistemas de vigilancia, pero para consolidar el poder. De esta manera, se les brinda a atractores como a detractores el gusto por la herramienta. Por un lado, la idea del control y vigilancia del régimen panóptico fue cruel e inhumano, y en este sentido, su desaparición puede considerarse una forma de liberación. Pero, por otro lado, tenía algunas ventajas para las víctimas, pues se les brindó un marco de legalidad y confianza en el sistema.

¹⁴ Sennett, Richard, *The Corrosion of Character: the Personal Consequences of Work in the New Capitalism*, Nueva York, W. W. Norton & Co., 1998, p. 44 [traducción castellana: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000]. Citado por: Bauman, Z. *Modernidad líquida*, FCE, México, 2000. Pág. 26.

Sin embargo, la pantalla ofrece lo que quita como un espectáculo. La paradoja se da porque los mecanismos de vigilancia pasan a ser formas de entretenimiento. A los deseos no cumplidos por la pantalla, se les otorga la vida de aquellos a quien se ama.

“Ya no hay "un Gran Hermano observándote"; ahora tu tarea es observar las crecientes filas de Grandes Hermanos y Grandes Hermanas, observarlos atenta y ávidamente, por si encuentras algo que pueda servirte: un ejemplo a imitar o un consejo sobre cómo enfrentar tus problemas que, como sus problemas, deben y sólo pueden ser enfrentados individualmente. Ya no hay grandes líderes que te digan qué hacer, liberándote así de la responsabilidad de las consecuencias de tus actos; en el mundo de los individuos, sólo hay otros individuos de quienes puedes tomar el ejemplo de cómo moverte en los asuntos de tu vida, cargando con toda la responsabilidad de haber confiado en ese ejemplo y no en otro.”¹⁵

1.4 EN BUSCA DE UN ROSTRO

La modernidad se estableció como un “horizonte de sentido” para los seres humanos, después de la expulsión del paraíso y en el abandono de su seno, el hombre quedó a merced de los gobernantes y el papado. A partir del Renacimiento, el hombre cobra protagonismo porque la razón a través de la palabra permite organizar el mundo. No es solo una taxonomía del conocimiento, es un orden jerárquico que engloba desde los valores que van a unir a las sociedades, hasta la norma que velará por la visión positiva del estado, para que los ciudadanos tengan una libertad moderada, pero segura, en pro del estado de derecho y el progreso otorgado por el trabajo, lo que conlleva a conflictos dialécticos de crítica a la luz de la razón. En suma, no es solamente un hombre que se lanza a la conquista del mundo como un proyecto de vida, sino que el mundo lo cobija bajo el seno de una razón aprobada.

La modernidad se diluye dando paso a una nueva condición cultural y, en ella, el hombre se mueve bajo dos matices aparentemente similares. El primero, el ser

¹⁵ Ibid. Pág. 35.

humano, anónimo por su condición de ser privado, se caracteriza por ser universal, total y sin rostro. El segundo, en oposición a la persona de la posmodernidad, que busca una identificación en los rostros similares a él, para construir una identidad. En un leve examen, pareciera que el otro es importante, pero lo que importa es el yo que se reconoce en oposición a y no en función de.

Además, al ser prioridad la persona, el manto de narciso individualiza y personaliza sus intereses, sublimando los deseos en el cuerpo físico, pero desdeñando la razón de su cuerpo estatal. El deseo pasará ahora a ser el *leitmotiv* del individuo de la posmodernidad y, la satisfacción de ese deseo será el único objetivo que le dará el placer psíquico energético de su yo. La crítica, necesaria en la modernidad para hacer el contrapeso a la tesis del yo, será encadenada para evitar culpas y responsabilidades que ya no desea cargar. Al no tener crítica o al rechazarla, el individuo de la posmodernidad se lanza a una carrera de satisfacción de sus deseos; será goce puro que, al ver finalizada su satisfacción, volverá a buscar el placer. De este modo, la vida caerá en una espiral acelerada cuyos tiempos de espera se irán reduciendo hasta que el placer sea una urgencia. Al final, todo acto de placer será un acto de consumo en todas las formas, un hiperconsumo que, al no ser satisfecho, resultará en patologías como la depresión.

Por otro lado, la vida, al tener como motor una sucesión de instantes, el hoy se convierte en un único valor sobresaliente; una especie de *carpe diem* sin la condición de la muerte del mañana. El individuo ya no tiene narración porque carece del conflicto del tiempo, aclarando que no se puede confundir el no tiempo mítico, que funciona como un absoluto con la ausencia del tiempo, por el mero mito del goce. El falso hedonismo en el que cae el individuo al final será confrontado por la anhedonia del espíritu

“La individualización ha llegado para quedarse; todo razonamiento acerca de los medios de hacer frente a su impacto· sobre el modo en que llevamos adelante nuestras vidas deben partir de la aceptación de ese hecho. La individualización concede a un número cada vez mayor de hombres y mujeres una libertad de experimentación sin precedentes - pero (timeo danaos et dona ferentes...) también acarrea la tarea sin

precedentes de hacerse cargo de las consecuencias-. El abismo que se abre entre el derecho a la autoafirmación y la capacidad de controlar los mecanismos sociales que la hacen viable o inviable parece alzarse como la mayor contradicción de la modernidad fluida -una brecha que por ensayo/error, reflexión crítica y abierta experimentación, deberemos aprender a enfrentar colectivamente-.”¹⁶

La indiferencia del individuo frente a la concepción del tiempo, lo convierte en un ser fragmentado y vulnerable. El hombre de la contemporaneidad habita el día a día sin hacer planes a futuro. Por lo tanto, el ser es una suma de momentos, pero no para sumar una historia, pues la historia está amarrada a la consciencia del conflicto. El ser es la suma de fragmentos difusos en una línea de un tiempo adjetivado.

1.5 HYPER TELOS

Desde su creación, el hombre siempre ha sido un fin en sí mismo y la última creación de Dios de la naturaleza. Al ser expulsado del Paraíso, la misión del hombre (sumisión) era poblar la tierra, tras juntarse con iguales, su fin será la protección de los suyos. Así, la formación de clanes, grupos y posteriormente Estados, tendrán como *telos* o fin último el protegerse, especialmente proteger al ciudadano en su condición de hombre estatal. El imperativo categórico se fundamentaba en la moral del hombre por el hombre y para el hombre.

Sin embargo, a partir de la fragmentación del yo propuesta por Freud en su ontogénesis, el individuo se convierte en deseo inconsciente y el yo es un medio para verbalizar lo que se quiere. Marx, por su parte, dividió al hombre como sujeto de trabajo, pues se percibe como un medio dentro de la cadena de producción y ya

¹⁶ Ibid. Pág. 43

no es un fin en sí mismo. No es un individuo integral racional, sino un ser dependiente de sus emociones o acciones.¹⁷

El hombre de la modernidad líquida ha sentido la pérdida del carácter sagrado del mundo exterior y del propio. La individualización ya no se concibe como una emancipación de los lazos de dependencia comunitaria y, debido a la ausencia de un marco normativo claro y confiable, la identidad ya no es un "hecho", pues se ha transformado en una "tarea" de la que los actores (ahora autores) son responsables:

“La necesidad de transformarse en lo que uno es constituye la característica de la vida moderna -y solamente de ella (no de la "individualización moderna", ya que esa expresión es un pleonismo evidente; hablar de individualización y de modernidad es hablar de una sola e idéntica condición social)-. La modernidad reemplaza la heteronomía del sustrato social determinante por la obligatoria y compulsiva autodeterminación.”¹⁸

No obstante, mientras la construcción de la identidad como esencia de un proceso de deconstrucción, se impone por quien tiene el poder de hacerlo y se reconoce la nueva dialéctica del amo y del esclavo. Ya no como quien tiene el dinero, sino en la medida de otorgarles sueños de libertad económica a los emprendedores. La vida sigue siendo una incertidumbre, pero esta vez el responsable no es la contingencia, sino un yo descentralizado de sí.

Teniendo en cuenta que las circunstancias no son las mismas para todos y que el discurso de la democracia líquida responsabiliza al ciudadano, tanto de lo que sucede en el mundo como de su propia miseria, la contingencia ya no es un camino de posibilidades, sino un pronóstico de angustias. En suma, La identidad es una representación de una imagen simbolizada en un universo virtual, cuyo marco es un contexto de incertidumbre. Así, el individuo no tiene tareas claras, solamente obligaciones prescritas por un nuevo marco de incertidumbres. Como resultado, cuando el Estado alimenta la condición de inseguridad del ciudadano (la autonomía,

¹⁷ MARX, Karl, Manuscritos de Filosofía y Economía. Alianza Editorial, Madrid. Págs. 53 y 24

¹⁸ BAUMAN, Ob. Cit. Pág. 37.

no como acto de voluntad en pro de una conquista, sino como una obligatoriedad llena de derechos y vacía de deberes), la idea de felicidad y los discursos de quienes la promueven, se vuelve paradójica.

1.6 TOPOLOGÍAS DEL VACÍO

El concepto de lo Imaginario hace parte de los tres registros de Lacan (lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real) y tiende a ser asociado, aunque no exclusivamente, con las esferas restringidas de la conciencia y la autoconciencia. Es el registro con los vínculos más estrechos con los que las personas experimentan la realidad cotidiana. Quién y qué se "imagina" que son otras personas, qué se "imagina" que quieren decir cuando interactúan comunicativamente, quién y qué se "imagina" a sí mismo, incluso desde las perspectivas imaginadas de los demás. Tal descripción indica las formas en que lo Imaginario apunta a ideas paradigmáticas centrales como la transferencia, la fantasía y el ego.¹⁹

En un mundo de incertidumbre o sin significado sostenible, el yo empieza a sucumbir entre arenas movedizas cada vez más pantanosas. Los líquidos empiezan a penetrar gradualmente las estructuras y comienzan a ceder. Así, lo que en principio era sólido y real, ahora es líquido y moldeable; la vida de los individuos se vuelve una repetición de lo mismo por lo mismo. Cuando se habla de vida no solo se refiere a la existencia, sino a la vida que habita el cuerpo en un espacio real y la del cuerpo en un espacio mental. La vida es un no habitar de cuerpos degradados por la política de los medios y de las herramientas, bajo el encanto luminoso de la imagen deseada, del deseo *post mortem*.

“Sin duda es una patología, pero no se trata de una patología de la mente, que intenta en vano dar sentido a un mundo desprovisto de todo significado confiable y estable, sino de una patología del espacio público

¹⁹ LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, JEAN-BERTRAND. Diccionario del psicoanálisis (Dirigido por DANIEL LAGACHE), Paidós Ed., Buenos Aires, 2004. Pág. 190

que da como resultado una patología de la política: la decadencia del arte de diálogo y la negociación, la sustitución del enfrentamiento y el compromiso mutuo por las técnicas de escape.”²⁰

De esta manera, la liquidez se manifiesta como una pérdida del sentido del compromiso personal o compromiso con un "plan de vida". El mundo es, en el mejor de los casos, una visión indeseable y apocalíptica llena de peligros. Luego, el futuro es un tiempo colmado de bruma y obscuridad, por consiguiente, es mejor el ahora como el único sentido que vale la pena vivir.

El mundo del capital ya no es el mundo de estructuras y superestructuras legales, políticas e ideológicas. Las lógicas han cambiado y los individuos toman partido de los imaginarios de dominación y dominado en una cadena fantasmal. El dominador no tiene que estar en el mismo lugar del dominado, como en las estructuras analizadas por Marx en el mundo de la modernidad pesada. La modernidad en el mundo líquido es tan ligera que atarse implica un desperdicio de la vida.

“Las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad de movimiento, son ahora las personas dominantes. Y las personas que no pueden moverse tan rápido, y especialmente las personas que no pueden dejar su lugar a voluntad, son las dominadas. La dominación consiste en la capacidad de escapar, de "descomprometerse", de "estar en otra parte", y en el derecho a decidir la velocidad con la que se hace todo eso ... mientras que, simultáneamente, se despoja a los dominados de su capacidad de detener o limitar esos movimientos. La batalla contemporánea de la dominación está entablada entre fuerzas equipadas, respectivamente, con las armas de la aceleración y la demora.”²¹

El instante o la instantaneidad se convierte en un ideal de referencia. Bill Gates, según las observaciones de Sennett, mencionadas por Bauman, hace que el éxito dependa de "posicionarse dentro de una red de posibilidades en lugar de paralizarse en un trabajo en particular". Esto implica evitar vínculos o compromisos duraderos:

²⁰ BAUMAN, Z. Ob. Cit. Pág. 116.

²¹ Ibid. Pág. 129

“Tuvo cautela de no desarrollar apegos (particularmente un apego sentimental) o un compromiso duradero con nada, incluidas sus propias creaciones.”²²

Los valores e ideales del mundo han cambiado. Quedarse en una empresa, apostar por la compra de una casa, buscar la estabilidad para lograr una pensión, ya no son ideales de la modernidad líquida. Hay que “viajar rápido y ligero”. El tiempo se escasea y hay que consumir lo que más se pueda para escapar de la agonía de vivir y de ser rutinario. Los objetos se exhiben como el recuerdo de un logro o de una satisfacción, pero no como un objetivo o meta alcanzada y la vida del consumidor, es una secuencia de momentos de gratificación.

La liquidez también implica una alteración en el significado de los compromisos interpersonales. En un mundo en el que el futuro es tan incierto como las líneas de la mano, no es aconsejable fomentar lazos estrechos. Arraigar, cultivar, tienen el sobrentendido del sedentarismo. Hay que huir de todo lo que limite la libertad, pues el peso no es positivo. “Milán Kundera describió “la insoportable levedad del ser” como eje de la tragedia de la vida moderna.”²³ Para quienes la libertad y la seguridad están incluidas en un paquete, prescinden fácilmente del compromiso: su seguridad presupone flexibilidad. Otros pueden desear estabilidad o perderla.

Hasta aquí se podría pensar que la “construcción de identidad” en la modernidad líquida no ha dejado de ser un proceso social. Lo que ha cambiado son los mecanismos de ese proceso, es decir, los imaginarios. En ausencia del panóptico y del Gran Hermano invisible de la primera modernidad, capaz de estipular valores absolutos y prescribir objetivos que debían perseguirse, la cuestión de los valores también se ha privatizado y trasladado a los individuos. Los valores mercantiles de uso de cambio, oferta y demanda han puesto a hombres y mujeres como opción de compra y venta en el almacén de los cuerpos.

²² Ibid. Pág. 133.

²³ Ibid. Pág. 128

El cambio de sentido del compromiso interpersonal derivado de la mercantilización de los lazos sociales, es decir, de su sujeción al nexo monetario, elimina toda responsabilidad por el destino de las relaciones. Cuando la relación se concibe como una adquisición en el mercado, los individuos o clientes determinan la permanencia por la prueba de satisfacción. En vista de que nadie quiere salir más parado, cada individuo trata de contribuir activamente para mantener la calidad del producto, con sacrificio si es necesario. Siempre hay que estar a la altura del cliente. Si el producto decepciona, esa es la posibilidad de la virtualidad en la lógica narrativa, lo natural, es cambiarlo por otra cosa. En consecuencia, la precariedad de las relaciones tiende a convertirse en una profecía autocumplida.

“En otras palabras, los vínculos y las asociaciones tienden a ser visualizados y tratados como objetos a ser *consumidos*, no producidos; están sujetos a los mismos criterios de evaluación de todos los demás objetos de consumo. En el mercado consumista, los productos ostensiblemente duraderos son por regla general ofrecidos por un “período de prueba”; se promete la devolución del dinero si el comprador no está completamente satisfecho.”²⁴

El mercado está abierto. La metáfora se liquida en la representación del significante. Los individuos-objetos de cara a sobrevivir en el mundo del desengaño, tienden a la ironía y la crueldad del sentido. Todos lanzados a la búsqueda y experiencia de los derechos y la satisfacción de las necesidades. La premisa del mundo contemporáneo es el “yo quiero” y el “yo necesito”. Cada cual goza por su lado y la posibilidad del goce de una sexualidad, radica en el desconocer el goce del otro. Verse al espejo e identificar en el tiempo el desengaño, es ver con los ojos de la imposibilidad el devenir espiritual del mundo.

Este contexto es el marco para comprender el siguiente capítulo. En él se ahondará en el problema del amor, no solo como una condición de pareja, sino como el lenguaje que comunica el deseo y el arraigo espiritual que habita en el cuerpo. El cuerpo es más que una solución del mercado liquidado de las relaciones. El cuerpo

²⁴ Ibid. Pág. 174.

también es la encarnación del sentido más íntimo del estado y la familia. El análisis que sigue a continuación velará por reconocer en el mundo de hoy, un posible regreso al amor espiritual.

2. AMALGAMAS

2.1 ¿QUÉ ES EL AMOR?

Pensar en la pregunta ¿qué es el amor?, parece a primera vista algo muy ingenuo porque, seguramente, se cree que sobre el amor se ha dicho todo. Si se indaga desde el aspecto teórico, se podrá hacer un compendio desde todas las asignaturas, sin dejar una pendiente que haya tratado de darle respuesta a ese interrogante. Desde la química, se involucra a los procesos hormonales (oxitocina, dopamina, fenilalanina, etc.) que intervienen en el proceso neuronal del deseo, goce, disfrute y placer. La biología, no lejos de la anterior, además de los ritos para mostrar la superioridad de unos y otros (alfas y no alfas), de los grupos dominados por machos y otros por hembras, y claro, de la condición física de mujeres y hombres para el proceso de procreación. La física, seguramente hablará del magnetismo de los cuerpos. Las ciencias humanas, dependiendo de su inclinación tomarán la vocería. La filosofía indaga sobre la condición, no solamente histórica del objeto de estudio en el mundo en una época, sino de su influencia en las formas de pensar del hombre teniendo en cuenta ese objeto de estudio. La lingüística hablará sobre las palabras del amor. La semiótica ordenará jerárquicamente el amor y las pasiones. La sociología explicará las prácticas sociales a partir del objeto de estudio. La literatura tomará las historias que suceden en su momento para dar cuenta del mundo. Aunque todas hacen un examen de la situación desde su campo y sus diferencias, todas tienen algo en común: ninguna define qué es el amor. Sí, hablan desde sus formas y manifestaciones externas, pero no se dice qué es.

Hablar del amor es un tema en el que, fácilmente, se puede caer en lugares comunes, quizá no hay otra manera. Este capítulo es un estado de las cosas sobre lo que son las prácticas amorosas a la luz del estudio de Bauman en su título *Amor Líquido*, teniendo en cuenta su obra efígie que es *Modernidad Líquida*.

Además de hablar de la obra, es un desafío, pues no se debería caer en obscurantismos o en negaciones sobre el amor, sino en ver las condiciones de las relaciones hoy. Para lo demás se puede seguir citando a Pascal: “El corazón tiene razones que la razón no entiende.”

2.2 COSAS DE QUITA Y PON

Los cambios acelerados a los que, como seres humanos nos hemos visto envueltos (indulgencias por la intromisión, sería arbitrario pensar que estamos exentos de todo) han derribado mitos (narraciones) que antiguamente no pensamos que podía suceder. Pareciera ser que toda la vida la envuelve un manto oscuro y no se percibe luz al final del túnel. Los autores que hablan sobre lo que sucede en la contemporaneidad no nos prevén buenas nuevas.

El sistema capitalista ha permeado todas las esferas de la vida tanto pública como privada. Quizá deberíamos darle forma a ese sistema. El dinero como carta de presentación (y de representación) ha modificado la forma de establecer las relaciones entre todos los seres humanos. Todo, aunque suene obscena la generalización, se ha vuelto moneda de cambio. Nosotros como seres humanos pasamos de un bolsillo a otro como medio y medida. Somos tan ajenos, pero paradójicamente somos (nos damos) un enorme valor propio.

Las relaciones humanas se están dando en este entramado o marco de referencia, pero con una idea agónica de que el amor tuvo un lugar importante en la vida. Aunque esa última idea hace ruido en la conciencia, hoy por hoy es más plausible moverse en el matiz del imaginario en el que todo es soluble para el amor. La fragilidad del vínculo amoroso como base para el vínculo social (familia, sociedad estado) es el pan nuestro de cada día, dando paso a ese mágico objeto de deseo y seducción. Este es el punto de partida, pero también es el punto de llegada, para

comprender la dificultad de las practicas que repercuten, no en el Amor, sino en las personas afectadas por lo que hoy se denomina Amar.

2.3 EL ENCANTO DE LA PARADOJA

“Amaos unos a otros; como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Vuestro amor mutuo será el distintivo por el que todo el mundo os reconocerá como discípulos míos.”²⁵ Si este bello mandamiento de Cristo obliga a una mirada doble, la persona quien ama y la persona que es amada, al igual que D. Hymes vio un problema de Competencias en el planteamiento de Chomsky, podemos ver un problema de competencias en Cristo. En el terreno de la idealidad, el mandamiento obedece a una lógica sin condiciones y sin miramientos. Sin embargo, las personas habitan un mundo de envidias, celos, “amargos desengaños”, “ojos por ojos y dientes por dientes”. A Cristo se le olvidó que para amar como lo dice el mandamiento, se debía ser perfecto.

Amaos los unos a los otros en una repetición hacia el infinito entre unos y otros. Amaos hasta que cada uno se pierda en la repetición del otro y en la enajenación de sí mismo. Amaos hasta que lo que se quiera decir no represente el valor de lo dicho. Amaos hasta que lo dicho sea sólo la palabra sin significado. Amaos los unos a los otros hasta desaparecer.

El Ser humano es lo que comunica y lo que comunica es la representación de la representación. Esta es una abstracción de un fenómeno que, a su vez, se comunica por medio de un significante. Por consiguiente, el ser humano es la constante repetición de significantes en el mundo de las apariencias. En el mundo de la apariencia lo importante es aparecer en instantáneas para tratar de juntarse con otro significante. Aquí ya hay una imposibilidad de acercamiento, pues en la

²⁵ La Santa Biblia. Reina Varela. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Salt Lake City, Utah, EE. UU. 2009. Juan 13: 34-35.

repetición de significantes, en el marco de representaciones, los significados pierden sentido. El significante queda liberado de su peso. Ese es el estado de las cosas como lo dice Baudrillard. Esa es la transparencia del mal.

“Ya sólo podemos simular la orgía y la liberación, fingir que seguimos acelerando en el mismo sentido, pero en realidad aceleramos en el vacío, porque todas las finalidades de la liberación quedan ya detrás de nosotros y lo que nos persigue y obsesiona es la anticipación de todos los resultados, la disponibilidad de todos los signos, de todas las formas, de todos los deseos. ¿Qué hacer entonces? Es el estado de simulación, aquel en que sólo podemos reestrenar todos los libretos porque ya han sido representados -real o virtualmente-. Es el estado de la utopía realizada, de todas las utopías realizadas, en el que paradójicamente hay que seguir viviendo como si no lo hubieran sido.”²⁶

De esa manera la dialéctica como ejercicio de confrontación pierde sentido. La dialéctica exige lo negativo, mientras que los extremos a los que se aplica la liberación, es la autoafirmación del antagonismo. Lo que Han llama exceso de positividad. El mundo de la modernidad exige la crítica de lo negativo y el mundo de la modernidad líquida exige la acción de lo positivo.

Si el camino del conocimiento es la auto referencialidad de la representación (Lyotard), el sentido del relato primigenio del arquetipo del amor estará sucumbido y olvidado, deslegitimado como el mito del logos. Bauman sostiene que, sobre los temas significativos del hombre las cosas no dichas son las más importantes. Entre ellas el amor y la muerte. “Amor y muerte, los dos protagonistas de esta historia que no tiene argumento ni desenlace, pero que condensa la mayor parte del sonido y la furia de la vida, admiten esta clase de reflexión/escritura/lectura más que ningún otro tema.”²⁷

²⁶ BAUDRILLARD, Jean. La transparencia del mal. Barcelona: Anagrama. 1991. Pág. 8-9

²⁷ BAUMAN, Z. Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos. España: Paidós, 2018. Pág. 19

En el Sutra 26 de los 53 Sutras de Buda²⁸ se afirma que el nacimiento y la muerte son los dos días más importantes del hombre. El primero ya pasó y el segundo no se sabe cuándo ocurrirá. En el Sutra 14, se dice que la muerte al ser desconocida se es temida. En el apartado *Las cuatro nobles verdades* que aparece en libro llamado *Las enseñanzas de Buda*, su primera verdad habla de El Dolor

... “El nacimiento es dukkha, la vejez es dukkha, la enfermedad es dukkha, la muerte es dukkha, obtener lo que no nos gusta es dukkha, estar separados de lo que nos gusta es dukkha, no obtener lo que queremos también es dukkha”. Pero otras clasificaciones dividen al dukkha de esta manera: El sufrimiento ineludible que sentimos porque somos seres mortales, porque tenemos un cuerpo no permanente y porque vivimos en un entorno hostil. El sufrimiento de tener que soportar lo que no nos gusta y de no conseguir lo que nos gusta. El sufrimiento del cambio: el hecho de que, incluso, cuando la vida se muestra agradable sabemos que la situación reinante no durará para siempre y eso nos produce ansiedad y remordimiento, aun en las ocasiones más placenteras. Sufrimiento existencial: el que surge del hecho de que, aunque nuestra vida hacia el exterior fuera totalmente perfecta, ni así estaríamos satisfechos en tanto que no expresáramos nuestro potencial espiritual.”²⁹

El dilema de la existencia del hombre es que sus decisiones recaen sobre el deseo y por el deseo se sufre. Ese duelo ante la pérdida es lo que nadie quiere sentir, dicho dilema es constante: el hombre se esmera por algo que no tiene y sufre por ello, a su vez, padece porque teme perder algo que ya posee. En una sociedad en las que las personas son objetos de consumo, las angustias por no sentir dolor (ausencia del objeto) son desplazadas o desdeñadas por el goce y el placer.

Si lo que une al amor y a la muerte es el sufrimiento (opcional o no) ¿quién desea sufrir? El Ser para evitar el sufrimiento por una ruptura amorosa (pero es igualmente valido para todas las cosas) comienza otra y otra, y así infinitamente, perdiendo no

²⁸ JANC Reiki Ho Ryu – BUTSU Reiki Do. Los 53 Sutras de Siddhartha Gautama. Centro de Formación y Terapias de Reiki en Málaga

En estas páginas no se va a discutir sobre la veracidad o autenticidad de las palabras de Buda o el problema de las traducciones. Si bien se exige rigurosidad, también se exige un aliento de fe.

²⁹ Centro Budista De La Ciudad De México. Budismo su Enseñanza y su Práctica. © 2015 Todos los derechos reservados. En: www.budismo.org.mx.

solo el sentido de una relación, sino el sentido del otro y de sí mismo. Sin embargo, en este camino no está solo, está acompañado de otro sin sentido (significante carente de significado), que se fuerza a mirarse en estado de completa ceguera.

2.4 EL TIEMPO NO CURA LAS HERIDAS

El refrán popular “el tiempo cura las heridas” en el mundo líquido pierde su interés y cobra mayor fuerza “un clavo saca a otro clavo”. Las relaciones amorosas en el mundo moderno líquido pueden compararse con las ediciones de bolsillo, convirtiéndose en objeto de emergencia que, se pueden sacar en caso de necesidad o carencia, pero como son relaciones de bolsillo, pueden volver a sepultarse en las profundidades cuando no se necesiten. La experiencia que otorga el tiempo permite acceder al intercambio de bienes y ya sabemos que los individuos son un bien de uso y de cambio.

Lo anterior muestra la no trama de este entramado. Al no haber conflicto por negatividad, ni de confrontación de programas narrativos, se impone la necesidad del Yo por el aniquilamiento del Otro. El Otro por sí mismo es la misma representación del Yo (o ego) por mí mismo. Simplemente hay que buscar el mejor molde hasta que la forma se agote. Por eso, el amor líquido es frágil, inmediato, no brinda seguridad y está mediado por las *ganas*. Se busca la satisfacción personal e individual, con el fin de reafirmar la superioridad sobre el otro para dejar de ser vulnerable o descartable.

El individuo al perseguir solamente la satisfacción instantánea denomina que el amor es puro placer y deseo.³⁰ No hay lugar para las promesas a futuro, siguiendo

³⁰ Deseo es anhelo de consumir. De absorber, devorar, ingerir, digerir, de aniquilar. El deseo no necesita otro estímulo más que la presencia de alteridad. En: BAUMAN, Zygmunt. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos amorosos. Paidós, 2018, España, pág. 17.

la idea de la sociedad consumista en la que las cosas son un estado de una historia en una red social. No hay transcendencia, solo obsolescencia programada.

“De hecho, podemos enamorarnos más de una vez, y algunas personas se enorgullecen o se quejan de que se enamoran y se desenamoran (al igual que algunos de los que llegan a conocer en ese proceso) con demasiada facilidad. Todo el mundo ha escuchado historias acerca de esas personas «proclives al amor» o «vulnerables al amor».

“Existen fundamentos sólidos para considerar el amor, y particularmente el «estar enamorado», como —casi por naturaleza— una situación recurrente, susceptible de repetirse y que incluso favorece la repetición del intento. Si nos interrogan, la mayoría de nosotros llegaremos a nombrar la cantidad de veces que nos enamoramos. Podemos suponer (y con fundamento) que en nuestros tiempos crece rápidamente la cantidad de personas que tiende a calificar de amor a más de una de sus experiencias vitales, que no diría que el amor que experimenta en este momento es el último y que prevé que aún la esperan varias experiencias más de la misma clase. Si esa suposición demuestra ser acertada, no hay de qué asombrarse.”³¹

Todo duelo requiere un tiempo para el proceso de cicatrización, pero cuando no hay tiempo, ¿qué hacer? Las condiciones del mundo son las condiciones del hombre, así se crea ideológicamente en ideales “anacrónicos y marchitos”, la praxis obliga a seguir los extremos. En el mundo del no tiempo, donde los duelos no deben doler demasiado”, los chequeos periódicos funcionan como profilaxis preventiva de los corazones rotos. Para Bauman, los vínculos afectivos se deben revisar habitualmente como se hace con los automóviles, con el fin de saber su estado y determinar si pueden seguir funcionando,³² hasta llegar a un número de copias programadas.

Las relaciones en la modernidad líquida también surgen en el mundo virtual. Desde la promesa como posibilidad hasta el mundo binario de la pantalla. No hay nada más real que lo virtual y lo que importa es interactuar de forma ligera por medio de mensajes instantáneos y constantes para mantener viva la relación. En síntesis, se

³¹ Ibid. p. 21-22.

³² Ibid. p. 8.

identifican tres tipos de relaciones configurantes del mundo moderno líquido, las que están mediadas por el deseo y el placer, las relaciones inestables y fugaces, y las relaciones virtuales.

2.5 EL OCASO DE LOS DIOSES

Todo duelo como presencia del vacío, implica la recuperación de un dolor (muerte) de la ausencia de una imagen. El ser humano vive en un constante duelo, pues la vida es una pérdida de los días, los sueños, propósitos, ideales, de sí mismo y del otro. Aunque ya sabemos que no es el otro de la realidad, ni la idea de la realidad, ni el sueño de la realidad. El ser humano se recupera de una imagen simbólica (lenguaje).

Todos tenemos una imagen del amor, del discurso encarnado o personificado. En el Banquete, cita Bauman que el amor se concibe como una idea de, no como algo que sea y por ello se busca ser coparticipe con otro.

“En el *Simposio* de Platón, Diótima de Mantinea le señaló a Sócrates, con el asentimiento absoluto de este, que «el amor no se dirige a lo bello, como crees», «sino a concebir y nacer en lo bello». Amar es desear «concebir y procrear», y por eso el amante «busca y se esfuerza por encontrar la cosa bella en la cual pueda concebir». En otras palabras, el amor no encuentra su sentido en el ansia de cosas ya hechas, completas y terminadas, sino en el impulso a participar en la construcción de esas cosas.”³³

El Simposio o El Banquete es una fiesta. En ella se presentan siete discursos sobre el amor que van de un orador a otro mientras se sientan a la mesa. Cada orador representa cinco tipos de amor conocidos en ese momento. Sócrates ofrece un concepto filosófico único y nuevo del amor que aprendió de Diótima, y concluyendo

³³ Ibid. Pág. 13

con Alcibíades, el orador final, presentando su propia experiencia amorosa con Sócrates.

Las enseñanzas de Diótima sobre el amor versará sobre las esencias de las cosas y su rastro en el mundo sensible material. Diótima le presenta a Sócrates cuatro descripciones de Eros. La primera es un deseo por algo que no se tiene. La segunda es el deseo de lo bello para sustituirlo por el bien. La tercera es el deseo del bien y la belleza produce el deseo de inmortalidad. La cuarta es el deseo de inmortalidad, la prolongación del cuerpo físico en los diferentes estamentos del individuo.

La idea que Platón (Sócrates) tenía sobre el amor se adscribía a su sistema de pensamiento conocido como el dualismo. Esta doctrina consistía en dividir la esencia del universo en dos principios contrapuestos: la materia y el espíritu, lo que en resumidas cuentas puede denominarse el mundo material y el mundo de las ideas. Platón creía que, en el mundo de las ideas, la esencia de los conceptos era real y verdadera y que las almas se quedaban atrapadas dentro de la prisión del mundo material. Por eso los hombres tienden a ver y sentir más allá del mundo material, porque trata de permanecer o estar cerca del resto de ideas.

Respecto al amor, era necesario entender que las almas eran puras y todos los cuerpos bellos. Así, el amor no se fijaba en la belleza material, sino en la belleza del espíritu, de la razón, la que no estaba infectada por la carne humana, es decir, ver la belleza en la virtud verdadera y no solo en imágenes o recreaciones de la virtud. Sin embargo, el amor no puede consumarse por completo, porque siempre se quiere alcanzar algo más de lo que se puede tener, pues la belleza en sí no se encuentra en el plano material, sino en el espiritual.

El Amor o Eros, al igual que la Musa es un demonio. Un ente mítico que es un intermediario entre los dioses y los hombres.

“- Fácilmente -dijo ella-. Dime, ¿no afirmas que todos los dioses son felices y bellos? ¿Qué te atreverías a firmar? ¿Que algunos de entre los dioses no es bello y feliz?
- ¡Por Zeus!, yo no - dije.

- ¿Y no llamas felices, precisamente, a los que poseen las cosas buenas y bellas?
- Efectivamente.
- Pero en relación con Eros al menos has reconocido que, por carecer de cosas buenas y bellas, desea precisamente eso mismo de que está falto.
- Lo he reconocido. en efecto.
- ¿Entonces cómo podría ser dios el que no participa de lo bello y de lo bueno?
- De ninguna manera, según parece.
- ¿Ves, pues - dijo ella-, que tampoco tú consideras dios a Eros?
- ¿Qué puede ser, entonces, Eros? - dije yo no ¿Un mortal l?
- En absoluto.
- ¿Pues qué entonces?
- Como en los ejemplos anteriores - dijo-, algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal.
- ¿Y qué es ello, Diotima?
- Un gran demon Sócrates, Pues también todo lo demoniaco está entre la divinidad y lo mortal
- ¿Y qué poder tiene? - dije yo.
- Interpreta y comunica a los dioses las cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses. Súplicas y sacrificios de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo. A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes relativa tanto a los sacrificios como a los ritos, ensalmos, toda clase de mántica y la magia. La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto y diálogo entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo. Y así el que es sabio en tales materias es un hombre demoníaco, mientras que el que lo es en cualquier otra cosa, ya sea en las artes o en los trabajos manuales, es un simple artesano. Estos démon, en efecto, son numerosos y de todas clases y uno de ellos es también Eros.”³⁴

Pero como ente de otra dimensión, Sócrates lo va a asociar (al igual que la musa poseedora del poeta) a un productor de tinieblas o engañador de la mente, pues “la divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto y diálogo entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo.” El demonio confunde el juicio del hombre, quien no sabe distinguir (o es confundido) lo bello físico (mundo sensible material)

³⁴ PLATON. Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro. Ed. Gredos, España, 1988. Págs. 246 y 247.

y su esencia, la belleza intelectual (mundo de las ideas y la realidad). En el mismo diálogo, Sócrates le responderá a Alcibíades sobre la belleza y lo bello esencia:

“- Querido Alcibíades, parece que realmente no eres un tonto, si efectivamente es verdad lo que dices de mí y ha y en mí un poder por el cual tú podrías llegar a ser mejor. En tal caso, debes estar viendo en mí, supongo, una belleza irresistible y muy diferente a tu buen aspecto físico. Ahora bien, si intentas. al verla. compartirla conmigo y cambiar belleza por belleza, no en poco piensas aventajarme, pues pretendes adquirir lo que es verdadera mente bello a cambio de lo que lo es sólo en apariencia, y de hecho te propones intercambiar «o ro por bronce» m. Pero, mi feliz amigo. examínalo mejor. no sea que te pase desapercibid o que no soy nada. La vista del entendimiento, ten por cierto, empieza a ver agudamente cuando la de los ojos comienza a perder su fuerza, y tú todavía estás lejos de eso.”³⁵

El espíritu como intermediario de las divinidades empieza su camino de descenso, es decir, el ocaso del mito la supremacía del logos, dando paso al origen del relato como fuente de conocimiento, a la hegemonía y eficacia del discurso referencial. No es por nada que Sócrates ve en las palabras del poeta un enemigo, pues en las palabras habita el engaño, lo demoniaco. El Amor y las musas comparten la misma condición en el Fedro.³⁶

El sujeto desea y el objeto seduce. En esta dinámica, la ciencia estudia todo objeto como un fenómeno con la certeza de que la representación es una abstracción. El amor es una representación de un acto representado y el lenguaje se hace operativo en las formas de la cultura. De esta manera alguien ve en el otro ese algo que desea en este y no en el otro. El deseo como tal apunta hacia un objeto peculiar (del deseo) porque enfatiza y elige exactamente este y no cualquier otro objeto y lo hace incomparable e incommensurable con los demás.

³⁵ Ibid. Pág. 277

³⁶ Al respecto, Sócrates en el Fedro distingue cuatro tipos de locuras o manías (*mantiké*) que han vuelto maniáticos a los hombres: la profética perteneciente a Apolo, la mítica a Dionisio, la poética a la Musa y la erótica asignada a Afrodita y Eros. Ibid. Págs. 340 – 345.

En el Banquete y en el Fedro se argumenta que no se ama a alguien o a algo, sino a una idea de ese algo. Sin embargo, esa idea no es la esencia de la cosa en sí, es lo que despierta pasión en el sujeto y la ilusión del objeto que seduce al sujeto, así, se vislumbra la dialéctica de lo imposible. El objeto seduce, el sujeto desea. El sujeto pretende dominar, pero el objeto esclaviza en el deseo. El objeto y sujeto se desafían en una imposibilidad, pues son idea o representación de algo que no se conoce.

“El desafío, la atracción, la seducción que ejerce el Otro vuelve toda distancia, por reducida y minúscula que sea, intolerablemente grande. La brecha se siente como un precipicio. La fusión o la dominación parecen ser los únicos remedios para el tormento resultante. Y sólo hay una delgadísima frontera, que muy fácilmente puede pasarse por alto, entre una caricia suave y tierna y una mano de hierro que aplasta.”³⁷

La belleza de lo bello genera placer en el deseo. El placer es un instante que puede anticiparse si se configura el deseo. Bauman entiende ese deseo como un anhelo de consumo, un impulso de destrucción que se concentra en el objeto deseado. El deseo es un instante en el que el hombre se siente motivado a satisfacer una necesidad. El momento en el que el sujeto ve bajo el cristal del objeto de deseo del centro comercial, pues es momentáneo y deja la puerta abierta a otras posibilidades o tipos de deseo. Entonces, el deseo se concentra en el objetivo, mientras que el amor pretende preservar y querer el objeto amado. El amor y el deseo tienen distintos propósitos, el primero crea una red hacia la eternidad y el segundo trata de evitar el trabajo de entrar en esa red.

Por lo anterior, se puede entender que el deseo, el amor y la vida actual, están en función del consumo. En la cadena de producción los sujetos son objetos o medios de producción que se ven seducidos por los objetos que consumen. Sujetos-medios convertidos en objetos de consumo que seducen con su belleza a quien pueda pagar por él. En el terreno del amor se hace una retribución de necesidades físicas

³⁷ BAUMAN, Z. Ob. Cit. Pág. 16

o emocionales, con el fin de llenar vacíos que individualmente no se pueden colmar. ¿Cuál es la fortaleza del vínculo si hay una gran oferta y demanda bajo el crisol del placer y el goce? Bienes y servicios disfrazados de personas que comercializan con el cuerpo. Hasta el tiempo de pareja se puede comprar y el placer del sexo se convierte en el desarrollo de la relación.

En el vaivén de lo líquido no hay cabida para ser vulnerable a las olas del dolor, por consiguiente, el hombre de la liquidez no se puede permitir ser sentimental. Si se muestra vulnerable no puede ejercer poder sobre los otros, por lo que prefiere parecer fuerte. Además, el habitante de la licuesfera no establece relaciones fijas y fuertes; solamente instaaura lazos que se utilizan como eslabones para relacionarse con el resto del mundo, basándose en la experiencia, habilidades y persistencia propia³⁸. Ninguna de estas conexiones tiende a durar, aunque suplanten los parentescos antiguos heredados de la primera modernidad, que quedaron desplazados.

La paradoja queda implantada. El deseo se impone porque objetiva y condena como objeto. Hombres y mujeres añoran la melancolía de la unión, pero no el vínculo de lo unido. El ser contemporáneo habita en la melancolía del pasado y la ansiedad del futuro; ya no se mira hacia la eternidad, porque los vínculos que se construyen en su afán no tienden a durar, tanto por la urgencia de individualidad, como por la pérdida de la libertad que genera estar en una relación. La atención humana suele centrarse solo en la satisfacción o el goce del momento, precisamente porque las relaciones anteriores no han resultado verdaderamente satisfactorias. Así, se escoge en la oferta y se desecha en la demanda. Biológicamente, las especies no están al margen de la oferta y la demanda.

³⁸ BAUMAN, Zygmunt. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos amorosos. Paidós Ed. Madrid, 2003. Pág. 6

2.6 RETROSPECTIVA

El cerebro de todo organismo tiene como función principal sobrevivir en el ambiente. Para tal propósito, todo organismo debe adaptarse al medio y a sus cambios. Adaptarse no significa el poderío o la fortaleza del más fuerte. Significa estar al tanto de los cambios externos para que el organismo transforme su estructura interna y seguir la dinámica del entorno. Sobrevivir también implica la prolongación de sus genes y para lograrlo debe conseguir una pareja reproductiva, aunque sea en organismos pluricelulares.

Al menos se pueden distinguir dos funciones que se yuxtaponen: meta y objetivo. Una de las metas de los organismos para sobrevivir radica en la prolongación de la especie y para lograr esa meta, se fijará como objetivo la búsqueda de una pareja que le ayude a completar esa función. En la naturaleza eso genera un conflicto, pues el macho debe proporcionarse mecanismos para acceder a la hembra. Si el macho es grande y fuerte en proporción, su camino está parcialmente allanado, pero si no lo es, deberá abrirse camino mediante mecanismos para prolongar sus genes.

El cerebro del ser humano, como otro organismo, también está programado para sobrevivir. Sin embargo, la forma de sobrevivir por adaptación a otro medio diferente exige otro código. El código de los signos no de la ley natural, sino la ley del mercado. Por otra parte, al igual, que los demás mamíferos, no se está exento de los artilugios que se debe hacer para ser perdurable o hacer inmortal a los “genes”.

En un marco doble (biológico y cultural) los seres humanos, sin olvidar sus prácticas y memes primigenios, simbolizados por el lenguaje, se verán representados en el otro marco (la cultura). Así, en la cultura, escenario simbiótico de la especie humana, lo natural se salvaguarda bajo la tensión que produce la meta (prolongar la especie) y el objetivo se cubre por la presión del medio a lograr dicha meta.

Ahora bien, el cerebro al reorganizar plásticamente el mundo, reconoce la supremacía del *homos economicus* sobre el *homos naturalis*. Lo biológico vivirá a la sombra del resplandor del mercado y será medio para lograr un fin, meta o solo un objetivo para liberar tensiones.

Los códigos llevan implícitos en sus entrañas, el código genético que carga en su idea de sobrevivencia el implícito del miedo a la muerte. La cultura lleva en su fuero el temor a la muerte y en su resolución sostiene el duelo. El duelo no deja de ser una muerte simbólica. El orgasmo (*la petite morte*) es la muerte de la tensión simbólica en del deseo sexual.

De la misma manera que el niño asume la muerte de su deseo en el llanto, en el grito como solución irresoluble del goce. El placer que se libera en el grito sexual (Eros) después de *la petite morte*, resuelve lo paradójico de la vida. Nacimiento y muerte comulgan en una sola imagen de las *ars erótica* el principio de generación y el volver a la vida dentro del principio ontológico de la vida.

No obstante, *las ars erótica* fueron reducidas al goce y con ello el sexo se convirtió en el significante dominante. El placer del goce libera, pero a su vez esclaviza. El goce que se desprendía del conocimiento, tanto corporal como espiritual, quedó reducido a la piel. Más adelante la piel fue reducida al órgano reproductor como fetiche. La tensión no se liberará, mientras la presión no cesa de empujar al individuo al abandono. Por ello, el sexo es un diálogo imposible con el otro. No existe el amor como tal. El amor existe en el lenguaje del otro al que debemos estar condenados a aprender indefinidamente.³⁹

Ante esta crisis de significados y de reducciones epistémicas siempre aparece un rescate. Ante la crisis del amor, se fortalecieron los valores familiares. Ante la crisis de la familia, se enfocó en el sexo. Ante la crisis del sexo, el genio maligno del deseo

³⁹ MILLER, Jacques-Alain, *Clínica lacaniana*, "La ponencia del ventrílocuo", Ed. Gredos. Madrid. Pág. 443

hizo su aparición. Ahora el genio maligno del deseo ha establecido su dominio y su poder versar en la aniquilación del sujeto.

2.7 LA SUPREMACÍA DEL SEXO

Después de la expulsión del paraíso, la misión de Dios fue la reproducción para poblar la tierra. La biblia, bajo la idea de la virtud y pureza, nombró al cuerpo con escasas referencias. Ir por el mundo y multiplicarse fue el origen del nomadismo y el sexo solo tenía como fin el principio natural de reproducción.

Del fenómeno reproductivo a las prácticas rituales, el sexo encontró su dimensión carnal. El carnaval encontró en el rito el cronotopo de vida, pues en las civilizaciones antiguas el sexo se veía como un ritual de adoración a los dioses. Banquetes de la carne y del cuerpo se mezclaban como forma de fundirse con la tierra en el surgimiento de la primavera.

Con la aparición de la agricultura se respondió a la demanda tardía de la procreación y encontró en el placer, no solo la búsqueda de los hijos, sino el goce de la gestación ritual. Esta imagen, casi poética, fue utilizada como fundamento de los ritos de la tierra para relegar a la mujer al hogar. Posteriormente fue usada por la Iglesia para representar los valores virginales e ideales de la mujer y por la Monarquía como pilar de los principios económicos del castillo.

En la Edad Media se podían tener relaciones sexuales con fines reproductivos. El castillo era sinónimo de castidad y de fortaleza del cuerpo femenino al cuerpo del reinado. El caballero podía disponer de los cuerpos de las concubinas, mientras que el de su esposa era el santuario de los hijos. La iglesia, incluso, estipulaba los días específicos en los que se podía tener sexo.

Por otro lado, los sistemas de pensamiento griegos no se vieron alejados de esta concepción. Salvo Diógenes, el hombre se debe a la virtud o la medida de la proporción de sus apetitos. El hombre platónico concebía su realidad como la esencia del mundo. La realidad era una esencia de lo real. Esa condición de idealidad como idea del mundo cognoscente, es retomada por el romanticismo para convertir su ideal de virtud en la idea del Estado. De esta manera el cuerpo de la res cogitas pasa a ser el cuerpo estatal.

Vale la pena llamar la atención entre el mundo de las ideas o el concepto que se puede entañar de la virtud y el mundo sensorial. Lo virtuoso en el Fedro está relacionado con la pureza. Lo misma idea estará asociada en el mundo cristiano. Por correlación de intereses se establece una línea alrededor de la iglesia, direccionando el poder de la religión y el conocimiento, al poder estatal. Ambos aunarán esfuerzos para controlar, determinar los códigos morales (la virtud y la castidad, ante todo) y condenar al cuerpo de todo placer sensitivo (el placer corporal será un objeto de manipulación y poder).

La legitimación impuesta por la razón, desde Platón hasta nuestros días, tuvo algunas sacudidas. Entre ellas el Romanticismo. El mundo platónico y el Romanticismo (más allá de querer superar a la Ilustración como proyecto racionalizador del mundo) comparten una condición de idealidad. Esta condición se hizo extensiva al mundo sensitivo, donde el cuerpo se convirtió en continente y contenido del mundo. Después de la segunda guerra Mundial y, con el espíritu caído y la fe rota al progreso y la razón, el hombre volcó su mirada hacia sí mismo y su condición de placer.

A partir del *crash* económico de 1929 y el periodo de la posguerra el consumo se convirtió en el motor del mundo, so pretexto de la recuperación económica. El consumo de bienes tanto en lo colectivo (familia) como en lo individual (auge de las modas e imposición de los iconos), despertó en el individuo una visión de cuerpo exhibido que se consume y se objetiva.

La felicidad se objetivó como discurso en el consumo de productos. El agotamiento de la felicidad se dio al gasto del dinero e hizo posible que aparecieran diversas formas de ser feliz. Frente a la depresión por la ausencia del dinero, la felicidad se convirtió en el causante de todas las patologías del individuo. Por lo que empezaron aparecer diversas revoluciones, entre ellas la revolución sexual o liberación del cuerpo. Las antiguas prácticas sexuales comenzaron a ser aceptadas; técnica y tecnología incorporadas al dominio, uso y goce del cuerpo a condición de ser feliz.

La libertad en las sociedades cada vez más ausentes de sí, obligó a los individuos a exigirse un dominio del cuerpo, no de la mente. El aparente gobierno de sí mismo le propuso un cambio de decorado al individuo: se convirtió en manipulado y manipulador de los placeres sexuales. Por desgracia, como dice Bauman: “La verdadera discusión es hasta qué punto los diversos tipos de inclinaciones/preferencias/identidades sexuales son flexibles, alterables y dependientes de la elección del sujeto.”⁴⁰

La flexibilidad sexual con que se mueven los individuos hace posible su adaptabilidad a diferentes moldes, que de ahora en adelante llamaremos *amor líquido*. Este concepto planteado por el sociólogo Z. Bauman, da cuenta de una transformación de los vínculos amorosos en la vida posmoderna, en donde se aleja de las concepciones clásicas y románticas del amor, pero no se desprende de ellas por completo, teniendo como resultado un amor ligero, es decir, que no tiene una forma fija y un cuerpo propio, sino que es cambiante y puede tomar cualquier forma con rapidez. Bauman afirma que el amor, al igual que la muerte son acontecimientos del tiempo humano, pues surgen de la nada y es imposible aprender a vivirlos.

La muerte es una ilusión que experimentamos a través de otros, es decir, solamente la vivenciamos por medio de la ausencia de ese cuerpo, mas no por la experiencia de estar muertos. Mientras que el amor sí podemos experimentarlo en cuerpo propio

⁴⁰ BAUMAN, Z. Ob. Cit. Pág. 55.

y en repetidas ocasiones; cada una de esas experiencias amorosas representa un aprendizaje que alimenta la idea del amor.

2.8 CON-SUMO SEXO

Cada época tiene sus episodios de crisis. Los libros de historia privilegiaban la crisis del individuo debido a sus cambios paradigmáticos. Sin embargo, durante el siglo XX, la historia privilegió la crisis del capitalismo y sus repercusiones en el mundo, especialmente en el occidental. Las lógicas de la economía no solo impusieron las pulsiones del goce y placer como eje central, sino que obligaron a los individuos a moverse en su marco de referencia: el capital o el dinero.

El dinero terminó reduciendo a aguas mansas el sueño para unos y para otros pequeñas tormentas. En lo que sí coinciden es en la reducción de las relaciones y de sus ritos a fenómenos vulgares de moneda de cambio. Reducido el goce a su mínima expresión de placer coital. Ampliando el placer a sus diversas formas de poder y manipulación. Al respecto, solo queda evidenciar el colapso eficaz del mundo.⁴¹

El sexo en la *vida líquida* no es muy diferente, pues Bauman trae a colación a Anteros⁴² el hermano de Eros, quien tenía como aliado a la *Scientia Sexualis*, así ya no se pensaba en el sexo como mecanismo de placer y felicidad, pues Anteros consideraba que el sexo debía ser seguro y racional, siguiendo las normas al pie de la letra para que no representara ningún riesgo, y, claramente, no generaba ningún encanto. Como consecuencia, el sexo en la vida líquida tiende a ser frío y desapegado.

⁴¹ BAUMAN, Z. Ob. Cit. Pág. 110.

⁴² Ibid. Pág. 38.

La vida líquida se caracteriza por ciertos componentes que solo están en función de la individualidad de cada persona, no se piensa en conjunto, por lo que el sexo puede convertir a todos en objetos, ya que no tiende a prolongarse en el tiempo, pueden ser solo encuentros de una noche o bajo el común acuerdo de tener sexo sin involucrar ningún otro sentimiento. Esto puede ser una contradicción, pues el sexo no debería ser un evento fisiológico, ya que no tendría ningún sentido más que el de cumplir con una obligación o con la necesidad de sentir placer corporal. Así, cabe pensar que, aunque Anteros haya desterrado a Eros, siempre son necesarias las conexiones íntimas, la sensación de seguridad y perdurabilidad, de otro modo el sexo no se despojaría de sus cargas inútiles y agobiantes. Aquí es importante aclarar y quizá recordar, que “las ataduras y los lazos vuelven «impuras» las relaciones humanas, tal y como sucedería con cualquier acto de consumo que proporcione satisfacción instantánea, así como el vencimiento instantáneo del objeto consumido”⁴³

El hombre del moderno mundo líquido habita en la melancolía de las imágenes de amor recreadas en las pantallas. La virtualidad impone lo que la realidad prescribe. Se ama la idea del amor que va desde Hollywood hasta las instantáneas de la red. Los individuos líquidos se relacionan con el reflejo de sí, mientras la realidad en su dominio representativo sanciona con la mueca que el espíritu les provoca.

“El sujeto depresivo del rendimiento se hunde y ahoga en sí mismo. En cambio, el Eros hace posible una experiencia del otro en su *alteridad*, que saca al uno de su infierno narcisista. El Eros pone en marcha un voluntario *desreconocimiento* de sí mismo, un voluntario *vaciamiento de sí mismo*. Una especial debilidad se apodera del sujeto del amor, acompañada, a la vez, por un sentimiento de fortaleza que de todos modos no es la *realización propia* del uno, sino el *don del otro*.”⁴⁴

El sexo suple la necesidad de ampliar el espectro de las experiencias y cómo cada una de ellas se ve representada en la adquisición de bienes y servicios hay que

⁴³ Ibid. Pág. 43.

⁴⁴ HAN, Chul Byng. La agonía del Eros, Herder Ed., Barcelona, 2014. Pág. 6.

consumir sin parar. Consumo no es más la acumulación de bienes, pues si fuera así, no habría espacio suficiente para todo lo que se recolectaría, la función del consumo implica la capacidad de deshacerse de lo poco funcional o que ocupa espacio, para adquirir cosas nuevas y más eficientes. Una de las características esenciales del consumidor es la liviandad y la velocidad, así como la variedad y la novedad, ya que el uso repetido de los mismos bienes no genera sensaciones inexploradas, solo el fracaso de la experiencia de consumir sin aferrarse a sus posesiones durante mucho tiempo; lo mismo pasa con las relaciones sexuales (y amorosas), que, como el consumo, representan una satisfacción instantánea y transitoria (acumular cuerpos, consumir pieles).

La satisfacción plena de una relación no se reduce al conteo de parejas u orgasmos, sino con erotizar al otro en el encanto de la seducción, vinculando los sentimientos del otro, siendo coparticipes y ello exige el tiempo de la calma. Sin embargo, la calma es vista como enemigo, la cotidianidad funciona como la desaparición del deseo y la duración con una pareja termina siendo un fenómeno corrosivo.

2.9 LA ETERNIDAD CONTRA EL TIEMPO

Todo producto trae consigo un gasto. Toda compra un saldo negativo. Todo consumo íntimo, puede traer consecuencias accidentales. Anteriormente la llegada de un hijo era considerada, por un lado, el dominio de una familia o un clan, pues los genes daban su continuidad, en el caso de que los hijos fuesen varones. Por el otro lado, su utilidad se manifestaba en el trabajo, bien sea en la caza o la agricultura. La familia con más genes dominantes en la naturaleza aportaba más a la economía del territorio. Por consiguiente, entre más hijos varones, la economía y la descendencia fortalecían una tierra. Lo anterior es igual para las familias monárquicas, con la salvedad que su trabajo era el dominio de la tierra.

La supremacía de los hijos, vistos como un aporte al trabajo como opción de dominio territorial supuso el principal objetivo, pues con eso el linaje familiar estaba asegurado. El linaje lleva consigo, además de los genotipos y los fenotipos, el legado de eternidad e inmortalidad a lo largo de muchas generaciones. En ese entonces, los hijos representaban una inversión, el legado económico estaba representado en educación, un trabajo asegurado en la empresa familiar, así no se tendría que gastar dinero en otros trabajadores, lo que también era una forma de prepararlos para el futuro, pues deberían encargarse de la empresa cuando llegara el momento.

Los hijos tenían fines materiales y utilitaristas. Por un lado, los varones trabajaban y se casaban pronto con mujeres de familias adineradas. Por otro lado, las hijas estudiaban y aprendían las normas de conducta, adquirirían habilidades para cuando encontraran esposo, que, por lo general, debía pertenecer a una clase social alta. Así, el apellido familiar no se veía relacionado con las clases sociales inferiores.

Mientras en las épocas pasadas los hijos eran considerados un objeto de intercambio y representaban la inmortalidad de los linajes, en la actualidad, los hijos son un objeto de consumo tanto económico como emocional. La generación de la liquidez lleva en su ADN, cual si fuera un gran río, brazos y extensiones de los sujetos que buscan la satisfacción de una necesidad o la proyección de un fracaso. Los hijos no significan un aporte a la economía familiar, sino la compra más onerosa que un consumidor puede permitirse, pues tener hijos cuesta mucho más que algunos objetos lujosos o un automóvil último modelo.⁴⁵

Desde otro punto de vista, en algunos casos los hijos serían una inversión más costosa, ya que no son concebidos de forma natural, sino por medio de una compañía que ofrece embarazos sin la necesidad de tener relaciones sexuales. De esta forma se puede escoger a un ser humano dentro de un catálogo, para garantizar que tendrá un color de ojos, cabello y piel específico, que tendrá una

⁴⁵ BAUMAN, Z. Ob. Cit. Pág. 52

buena selección de genes y no padecerá de ninguna enfermedad en el futuro. En este caso, tener un hijo es una elección con la esperanza de un ser humano casi perfecto al que no le hará falta nada. Los seres humanos se casan y tiene hijos en su intento por escapar de la soledad, pero fracasan, pues esa soledad no desaparecerá al hacer parte de una unión casi planeada y con fines específicos. Una de las características fundamentales de la vida líquida es la incertidumbre y a pesar de adquirir todas las cosas materiales o no, es casi imposible acabar con ella, porque tener las cosas deseadas significa esperar hasta que los futuros deseos den aviso.

En un primer momento se llega a pensar que los hijos pueden llenar los vacíos emocionales que tienen los padres. Como consecuencia, la crianza en un momento sobreprotectora y desinteresada, son la cara de la misma moneda de ese vacío. Se educa pensando en la carencia del pasado, proyectada en el hijo para tener lo que no se tuvo. La crianza se amarra al vínculo económico de una no realización o insatisfacción del pasado con la promesa asegurada del futuro.

Ahora, lo que se evidencia no es una regresión emocional, al contrario, es la lucha contra la muerte y su duelo. Si el nacimiento es doloroso, si los vínculos afectivos son dolorosos; los hijos no deben serlo. Los hijos son la bendición del matrimonio. La primera eternidad nace en ellos, pues son el primer vínculo con el trabajo y con la tierra.

Sin embargo, a medida que la ausencia de muerte crece, producto de los medios de consumo, todos los vínculos desaparecen. Los duelos, que son la memoria de las personas y la imagen de la muerte, desaparecerán en la búsqueda del placer. En otras palabras, los duelos desaparecen en la saturación de los objetos que se relacionan con el deseo y el placer. No hay tiempo para la derrota, ni menos para sufrir. Por ello, si antes se sufría por repetición; ahora no se goza por vivir en ella. La paradoja de lo eterno por lo eterno mismo.

La eternidad sí que puede existir en el tiempo mismo de la vida, y el amor, cuya esencia es la fidelidad en el sentido que yo le doy a esta palabra, es lo que viene a probarlo. ¡La felicidad, en suma! Sí, la felicidad amorosa es la prueba de que el tiempo puede albergar la eternidad.⁴⁶

El dolor, la negatividad, la confrontación es lo que hace crecer al individuo. Luego, ante la negación de la muerte o la ausencia de del duelo el individuo no crece. Lo que la genética no pudo, lo logró el consumo existencial. Adultos infantiles criando a niños que juegan a ser extensiones de los vínculos familiares. La vida es un intercambio de roles por toda la eternidad. De esta manera, los nuevos jóvenes y lo nuevos adultos se mimetizan entre ellos.

La saturación como goce y hedonismo, ya no se puede parar y el intercambio de roles tampoco, pues supone que el fin de todo es la aniquilación entre el juego de máscaras.

“Todas las formas de relaciones íntimas en boga llevan la misma máscara de falsa felicidad que en otro tiempo llevó el amor marital y luego el amor libre... A medida que nos acercamos para observar y retiramos la máscara, nos encontramos con anhelos insatisfechos, nervios destrozados, amores desengañados, heridas, miedos, soledad, hipocresía, egoísmo y repetición compulsiva... El rendimiento ha reemplazado al éxtasis, lo físico está de moda, lo metafísico no... Abstinencia, monogamia y promiscuidad están alejadas por igual de la libre vida de la sensualidad que ninguno de nosotros conoce.”⁴⁷

Con almas nadando eternamente en el mundo líquido, ya no se hace vergonzoso, el intercambio de roles, ni pudoroso tener conductas compartidas. Un solo corazón palpitando por los deseos de no envejecer se encuentran: el otro por sí mismo es el otro en su totalidad. Esa es la nueva estrategia de la vida: dos generaciones coexistiendo en la instantánea de la eternidad.

⁴⁶ HAN, C. B. Ob. Cit. Pág. 24

⁴⁷ BAUMAN, Z. Ob. Cit. Pág. 52

2.10 CONSUMIRSE

En tiempos de crisis los gobiernos procuran impulsar un rescate, incluso pasando por encima de sus ciudadanos. Mas allá de la crisis económica, la crisis del sentido y de los valores, que en muchas ocasiones son generacionales, evidencia la soledad ontológica del ser.

La crisis, al igual que la crisis de todos los objetos, se da en las formas del proceder y de comunicar. El amor es uno de los valores que está en crisis. Esta no radica en el significado o en su semántica sino en su significante. La semántica del amor abarca desde el significado al sentido de la unidad, unión, vínculos afectivos. No obstante, por principio de arbitrariedad, no hay significado sin significante. Entender qué es el amor líquido o cómo se lleva a cabo este proceso de enamoramiento, implica entender la transformación que han sufrido los estilos de vida y, con ello, la comunicación.

Si bien el signo se puede estudiar como un objeto independiente, un signo cultural como el amor está condicionado a otras variables como el tiempo, la familia, los valores, la ideología, la economía, etc. Las variables modifican las constantes, así que en un estudio diacrónico del signo podemos identificar que ayudó a producir los cambios bien sea al concepto, bien sea al significante.

Los cambios paradigmáticos en el Renacimiento, la Ilustración, el marxismo, la crisis del sujeto por el psicoanálisis, el crac económico, los periodos de postguerra, ayudaron a modificar los imaginarios, las prioridades y los productos de consumo entre los ciudadanos. Los juicios de facto (de hecho) pudieron ser evaluados con mediciones claras. Los juicios de valor se centraron en objetos no materiales, pero su aplicabilidad en el terreno de lo social se objetivaba en los sujetos que son los referentes más cercanos.

Al ser el dinero y el trabajo la base sobre la que se edifica el mundo (“te ganarás el pan con el sudor de tu frente”), el consumo (después consumo desenfrenado o

consumismo) y los productos (efecto del trabajo que serán consumidos) se convirtieron en los pisos habitables del ciudadano. El edificio ha crecido, ha caído, se ha vuelto a subir con sistemas de engranajes cada vez más fuertes. La técnica ha hecho posible la conquista del progreso y la tecnología, en mayor o menor medida, se disfruta en cada nivel de la edificación. Disfrutar de bienes y tecnologías hizo pensar que la vida era un espacio de confort para disfrutar cualquier aparato o gadget tecnológico.

En la carrera por ascender, los individuos han puesto la energía en el trabajo y el ahorro, lo que ha posibilitado que la vida en su totalidad esté en la lógica de la oferta y demanda. Se pensará que no es posible que la totalidad esté expuesta a la lógica del mercado y quizá sea cierto; es algo que va más allá de la totalidad de la oferta y la demanda y está anclado en el pensamiento del hombre: el lenguaje es el mediador de la realización del individuo y de la sociedad en general.

Para empezar, Ferdinand de Saussure, padre de la lingüística, en su libro *Curso de Lingüística general* da la distinción ente lengua, lenguaje y habla. La primera es definida como producto social. El lenguaje como proceso social y el habla como actividad comunicativa. Teniendo en cuenta esta distinción, puede entrecruzarse el comportamiento y la comunicación en los seres humanos y, a su vez, cómo el lenguaje es el conector para que el proceso de enamoramiento sea casi un pacto de dos.

Por lo anterior, Lyotard hace una explicación acerca de los juegos del lenguaje en una línea diferente que la que plantea Wittgenstein y hace énfasis en los actos de habla. En los juegos del lenguaje se puede evidenciar que las reglas o normas que este posee, no son legítimas en sí, al contrario, a medida que se lleva a cabo un acto de habla se genera un contrato entre sus jugadores o hablantes. Además, si las reglas no existieran no habría juego, lo que quiere decir que, hablar es jugar y de este juego depende la construcción de los lazos sociales. Esta distinción que hace Lyotard es importante para entender el sentido pragmático de los actos de habla y cómo el sentido de estos ha quedado en el vacío, pues uno de los

postulados del autor frente a la edad posmoderna es que “consiste en un cambio de relación con el problema del sentido” o mejor, en la “pérdida de sentido.”⁴⁸ Esto permite que la posmodernidad sea vista como una época vulnerable en donde los individuos se preguntan constantemente si los cambios lo valen, si las personas lo valen, teniendo como resultado una sociedad indiferente.

Ahora bien, esta ausencia de sentido que menciona el Lyotard empieza a verse no solo en el lenguaje, sino en los comportamientos de los individuos posmodernos, debido a la “saturación” de un mismo comportamiento, haciéndose tan “normal” o “normalizándose” que, al pasar desapercibido deja de tener sentido, o vaciándose de significado. Teniendo en cuenta esta falta de sentido, se puede evidenciar la transformación en los estilos de vida y cómo los valores individualistas empiezan a tomar más fuerza, pues el individuo posmoderno está en la constante “búsqueda de la propia identidad y no ya de la universalidad que motiva las acciones sociales e individuales”⁴⁹ teniendo así una época indiferente y que poco le importa el futuro y el progreso.

Entonces, se ha venido preguntando desde los distintos autores mencionados ¿en realidad hay algo para el individuo posmoderno que valga la pena? ¿Si ya todo carece de sentido, debido a la repetición y saturación de las formas y de los cuerpos, qué adquiere sentido para el alma? Ernest Laclau alude al significante vacío y al significante flotante para hablar de este fenómeno en la política.

Podríamos enunciar esto en términos ligeramente diferentes diciendo que cada uno de los eslabones de la cadena equivalencial nombra algo diferente de sí mismo, pero que este nombrar solo tiene lugar en la medida en que el eslabón es parte de la cadena. Y, por las razones antes mencionadas, cuanto más extendida la cadena. tanto más ese nombrar habrá de prevalecer sobre las referencias particularísticas de los eslabones individuales. Es por esta razón que hemos hablado de destrucción del sentido a través de su misma proliferación. Esto hace posible entender la relación precisa entre significantes «vacíos” y «flotantes’: dos términos que han tenido u11a circulación considerable en

⁴⁸ LYOTARD, J. F. La condición postmoderna. Ed. Cátedra. Madrid, 1987. Pág. 24

⁴⁹ LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Anagrama, Barcelona, 2000. Pág. 8.

la literatura semiótica y postestructuralista contemporánea. En el caso del significante flotante, tendríamos aparentemente un exceso de sentido, mientras que el significante vacío sería, por el contrario, un significante sin significado. Pero si analizamos el problema con más atención, veremos que el carácter flotante de un significante es la única forma fenoménica de su vacuidad.⁵⁰

Lo que llama la atención en los planteamientos de Laclau, es que, su propuesta teórica, nace en dos referentes para el mundo de las humanidades: Saussure y Lacan. El primero, Saussure en su Curso de Lingüística General dijo que el signo representaba una entidad de dos caras y en su inmanencia existía la huella psíquica o evocaba una imagen o concepto.

“Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla «material» es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto”⁵¹

El signo lingüístico es un fenómeno cultural donde el significante es el molde o la forma de las cosas y el significado es el concepto que nos sugiere dicha “cosa”. Por su parte, J. Lacan modificará la idea aludiendo que, un signo no significa, sino que representa, pero su representación no es un concepto o significado, sino que los significantes remiten a otro significante. Si para Saussure el signo es una entidad de dos caras representada por un Significado/Significante; para Lacan la condición del signo estará invertida: Significante/Significado, pero esta unidad el significado también desaparece porque ya no hay una huella psíquica. Al contrario, para Lacan el significante va a remitir a otro significante. El primer significante es una metáfora del mundo, el segundo una metonimia del significante.

⁵⁰ LACLAU, Ernest. Los fundamentos retóricos de la sociedad. FCE, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014. Pág. 30

⁵¹ SAUSSURE, Ferdinand de. Curso de Lingüística General. Ed. Losada. Buenos Aires. 1945. Págs. 91 y 92.

La barra de propensión que divide al significado con el significante, Lacan la llamará la barra de la significación. El significante no va a tener un significado, sino un efecto virtual de la significación, pero ocurre si y solo si el significante está en relación con otro significante.⁵² Ahora, si un significante carece de significado y para lograr una significación debe estar en relación con una cadena de significantes y su representación es lo que representa para otro significante, el sujeto como significado no existe, es atópico o mejor vacío. El sujeto del mundo virtual líquido se consume en su neurosis o en su eterno retorno.

Tanto Bauman como Lipovetsky hablan de la ideología política como un discurso poco provocador para los individuos posmodernos y Laclau desarrolla la idea del significante vacío en términos políticos. La democracia ya no significa, sino que representa en tanto otros significantes dado por la historia. El significado está asegurado en la ausencia, pues se pierde con el trasegar del tiempo. Teniendo un significante sin sentido, por ejemplo, la democracia, por su significado etimológico es el poder del pueblo, pero el voto en términos reales no es el poder del pueblo y la Historia ha demostrado quiénes son los que realmente deciden. Por tal motivo, dicho poder no existe y hace que la democracia pierda su significado y se obtenga una democracia representativa. Aterrizando esto en la época posmoderna, se puede empezar con la idea de consumo que plantea Lipovetsky, pues el individuo de la modernidad líquida es un significante (representación en una cadena de significantes) que está destinado a consumir a otros significantes (objetos e informaciones, viajes, formación y relaciones). Momento culminante, pues se consume la propia existencia y por ello, se está en un constante vacío.

Con ansiedad teorizamos sobre el hombre y sus vínculos con los objetos. En la praxis de la vida, la teoría se materializa extremando los extremos. Cada vez se observa lo peor de lo malo, la verdad más allá de la verdad, la interpretación más

⁵² BECERRA, Fuquen Fabian. La noción de lenguaje en Jacques Lacan: Del Signo Lingüístico en Saussure al Algoritmo Saussureano en Lacan. *Revista Filosofía UIS*. 16 (1). {En línea} 21 de febrero de 2017. {20 de agosto de 2020}. En: (<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/6689/7344>).

allá de la interpretación. ¿Qué nos queda? Aparentemente, aunque suene contradictorio, nos queda un salto de fe.

3. MAÑANA SEREMOS...

3.1 SOBRE EL PAPEL

Una obra literaria es el reflejo del pensamiento, la sensibilidad de un autor y, a su vez, representa directa o indirectamente el mundo externo y el tiempo en que vive. Las novelas, por ejemplo, ofrecen una "encarnación" del mundo y como cualquier obra de arte, han pasado por muchos cambios e intentan capturar el mundo en el que surgen. Así mismo, los textos tienen formas de existir que, incluso, en su manifestación más rara, están intrincados en las circunstancias del tiempo, el lugar y la sociedad. A medida que la realidad se vuelve más compleja y fragmentada, los medios para representarla también se vuelven más problemáticos. El amor, al ser uno de los grandes temas literarios ha estado sujeto a las transformaciones del devenir histórico. Por lo tanto, el tema del amor se renueva a lo largo de los cambios epistemológicos, los cuales pueden ser evidenciados en las nuevas y diferentes formas de narrar.

El amor es uno de los grandes temas literarios. Pensar en el amor, en muchos casos, es "sentir mariposas en el estómago", pero pareciera que las relaciones amorosas se han librado de este y otros mitos. El abandonar estas creencias también implica que surjan unas nuevas, que contribuirán en la revaloración del concepto del amor, especialmente cuando el mundo entero gira en torno al dinero.

La novela *Mañana Tendremos otros Nombres* de Patricio Pron, ganadora del premio Alfaguara de 2019, presenta el devenir de una pareja, a partir de su ruptura amorosa. Sin embargo, el devenir no es por la condición de la ruptura, sino por la condición de ser pareja en el mundo contemporáneo. Lo anterior implica diversas perspectivas y representaciones conceptuales en las cuales indaga la novela: la central son los vínculos afectivos y amoroso. En ella, se representa la concepción

del amor, en una sociedad en la que el dinero como fenómeno de consumo y de moda, modificó toda relación para convertirla en algo ligero y efímero, propio del sujeto contemporáneo individual.

La novela se configura en siete capítulos, cada uno de ellos dividido en diferentes apartados que narran los momentos durante y después de la relación. Los apartados se alternan, mostrando la historia según la perspectiva de Ella, luego desde la de Él y así progresivamente. Lo que permite establecer una relación entre sus formas de comunicar (sintaxis ligera) y el reflejo de sus personajes. Sujetos atrapados por el discurso del amor propio, cuyos valores también se inscriben en la sintaxis ligera de las relaciones humanas.

El vértigo narrativo se evidencia en la forma en la que se presentan los personajes, solo pronombres que carecen de una identidad o el carecer de identidad es la muestra perfecta de la individualización en el mundo globalizado. Esta estrategia invita a la reflexión, sobre ¿quién podemos ser para la otra persona? O mejor, ¿qué tan relevante somos (el otro y yo) en una relación afectiva. Además, de entrada, el título nos pone en la paradoja de ser alguien en un mundo anónimo para los demás, que al igual que nosotros sufre porque nuestra condición es Ser en el mundo.

Los individuos somos Ser en nuestra existencia. Deseamos Ser reconocidos por el otro al generar un vínculo. Lastimosamente somos un Ser anónimo en el mundo, lo que posibilita la condición de fracaso. En esa carrera, olvidamos ser y la esencia de cada uno solamente es estudiada en relación con otros objetos.

Ella es arquitecta y Él escritor, vivían juntos en un apartamento en Madrid. Llevaban 5 años de relación, pero un día, Ella tomó la decisión de terminar de un momento a otro y sin razón aparente. Durante los días y meses posteriores a la ruptura, Él y Ella trataron de recordar quiénes eran. Ambos empezaron un proceso de re-identificación y se hizo necesario comprender cómo era su vida sin la compañía del otro. Consecuentes a sí, renuevan la relación con sus amigos y tratan de vivir

nuevas experiencias. Cambiaron de apartamento, de barrio y se deshicieron de objetos innecesarios.

Ella tiene un buen grupo de amigas, pero Él prácticamente se quedó solo debido a que sus amigos eran compartidos, por lo que Él asumió que se quedarían con ella. En su proceso de re-identificación, Él afianza la relación con M, su editora, con quien no tenía mucha cercanía, pero es ella quien lo acompaña en su desarrollo de reconocimiento después de la ruptura amorosa, convirtiéndose en su única amiga. Después de unos meses M. y Él inician una relación amorosa, que al inicio fue más compleja que la que acababa de terminar. Asimismo, va conociendo más personas que no tuvieran relación alguna con Ella y a los pocos meses acepta fingir ser el prometido de una joven china, quien debía evidenciar por medio de fotografías, el compromiso que sostenía con un hombre, pues sus padres le exigían ciertas condiciones para seguir viviendo fuera del país. M. también fue cómplice de la mentira y los fotografió en diferentes escenarios.

Ella hace un viaje a Brasilia, lugar donde conoce a J, un arquitecto con quien se cruzó por coincidencia. La relación duró pocos días, pues J. vivía en Inglaterra y Ella en Madrid. Además, él no buscaba una relación más allá de los encuentros que tuvieron en Brasilia.

Después de estos cortos amoríos posteriores a la ruptura, Ella decide ser madre soltera y su única compañía en este proceso es su amiga F., quien, en el trascurso del embarazo, la inscribió en diferentes cursos que la ayudarían a prepararse para la llegada del bebé, pero Ella no asistió con regularidad.

Finalmente, aunque no pensaba volver a verlo, se encontró con Él en una cafetería. Como al inicio de su relación, compartieron sus números de teléfono, intercambiaron mensajes de texto durante un tiempo, hasta que un día decidieron volver a estar juntos y criar al bebé en el centro de la ciudad⁵³, ya que pensaban que no era

⁵³ PRON, Patricio. Mañana tendremos otros nombres. Alfaguara, Madrid. 2019. Pág. 144.

imposible educar un hijo fuera en los suburbios, lugar donde crecieron ellos y sus amigos.

3.2 PRO-NOMBRES

En primer lugar, en *Mañana tendremos otros nombres*, la mirada del amor que el narrador hace de cada personaje, es la que parte de la ausencia, pero no de la carencia, sino de la ausencia de sí. Al interior de sus páginas, la construcción del amor, diferente a la construcción de los personajes, se mira desde la idea del interés (valor de regulación e intercambio) y no desde la espiritualidad o el sentido de conexión con el otro. Al amor estar condicionado al interés, el individuo (personaje o actor) se evaluará como productor y consumidor.

El amor ya no es el motor que cambie a los individuos o al mundo de ellos. El reflejo, es el estancamiento en el que se encuentran los personajes (Él y Ella). La práctica del amor está atrapada en el presente, no genera libertad ni expectativas y es porque cada uno se deja llevar por la precariedad de la sociedad actual, en la que lo más importante es el dinero, la política y la hiperindividualidad. Irónicamente, los personajes tienen miedo de perder su individualidad, dejar de ser Él y Ella para convertirse en Ellos, al igual que en el “mundo real”, pero siguen construyendo múltiples vínculos laxos, con la intención de parecer seres sociales, lo que alimenta la individualidad y la precariedad de las relaciones.

El amor actual está, según la perspectiva planteada en esta novela, alejado de la convicción clásica y regido por el miedo, la melancolía y el afán. Los sujetos crean vínculos afectivos a través de una pantalla, permitiéndoles ser uno y mil, invitando a reflexionar que la vida real no admite filtros y, cuando llega el encuentro físico, se da un paso más a la decepción, producto del miedo y consecuencia del fracaso.

3.3 PRE – SABERES. ENTRE EL CUERPO Y LA RAZÓN

En los fenómenos de superficie de la novela o en sus lógicas de acciones, el narrador mediante *flashbacks* nos hace saber que, no solo los personajes sino los seres humanos, somos consecuencia de un pasado. En ese sentido, el cuerpo como espacio y como mente conservan el rastro de esa huella. Las huellas principales que determinan a todos los individuos son las que dejan la infancia y la relación con los otros, bien sea padre, madre, hermanos, parejas y nosotros mismos.

El narrador de la novela cuenta, por medio de recuerdos y reflexiones, cuáles fueron los aspectos más importantes de la infancia de Él y Ella y cómo esto repercute en su vida adulta. “Nunca se lo había dicho, sin embargo: pensaba que, puestos a ello, su respuesta sería que todo lo que hacemos en la vida adulta es una prolongación o un producto de lo que fuimos cuando niños” ⁵⁴. El conjunto de experiencias que se adquieren en la infancia son un fenómeno de conocimiento que se representa en el cuerpo, no en la mente. Todas estas experiencias se manifiestan en la vida adulta, ya que en la infancia no es posible comprenderlas completamente, Pues, el niño no tiene la capacidad lógico-cognitiva para hacerlo, ni los elementos interpretativos para conocer la vida. En la infancia, se construyen posibilidades de análisis que involucran el hecho de entender el mundo de formas diferentes, para generar aprendizaje y, a medida que el niño tiene más experiencias, adquiere y refuerza sus habilidades cognitivas. Entonces, en la etapa de la adultez, se obtiene más consciencia de las experiencias y de lo que se aprende en el escenario sociocultural. Sin embargo, no es posible tener control absoluto sobre las experiencias y vivencias, ya depende de la capacidad propia de cada persona para analizar situaciones y realizar cambios significativos. En ultimas, en la infancia el inconsciente asume todo lo que el niño no puede entender por medio del lenguaje y eso se va a manifestar con el tiempo.

⁵⁴ Ibid. Pág. 24

Para entender esto, Pron describe aspectos, como se dijo anteriormente, de la infancia de los personajes. Ella, desde pequeña, les daba valor y trascendencia a las personas y a lo que habían hecho, pues era importante construir un legado, algo que evidenciara y dejara huella de su paso por el mundo. Aspecto que se verá reflejado en su vida adulta y en la profesión que escogió.

Ella, en cambio, pensaba que la descendencia y las obras materiales permitían «vivir» a las personas después de muertas; todavía recordaba cuánto la había impresionado, siendo niña, enterarse de que las personas cuyos nombres habían sido grabados en la placa que presidía el banco de la iglesia en el que solía sentarse cuando iba con sus padres a la misa, y que éstas habían donado, estaban muertas ya: sus nombres le resultaban tan familiares que para Ella siempre habían estado vivas.⁵⁵

Desde niño, Él se caracterizó por ser una persona solitaria, ensimismada, poco social, tanto que no permitía que sus padres se involucraran en su vida. En la adultez, esto se refleja en la falta de amigos, la relación distante con su familia y la soledad con la que enfrenta procesos difíciles para muchas otras personas, como el duelo a familiares fallecidos es su característica principal.

Cuando era niño le gustaba meterse en los armarios y debajo de las mesas, en cualquier sitio pequeño; algo de ese placer infantil ya casi olvidado regresaba a Él en oleadas cuando se veía en ese apartamento: por una parte, la sensación de estar viviendo en un sitio inesperado, un lugar donde nadie podría volver a encontrarlo; por otra, la constatación de que podía arreglárselas con pocas cosas, lo cual le otorgaba la libertad de ganar poco dinero⁵⁶

Aunque ambos creían ser diferentes y haber vivido infancias distintas, compartían cosas en común. Ella cuando era niña sentía un gusto particular por estar sola, no permitía que muchas personas entraran en su vida y, al igual que Él, se escondía de los ruidos, las celebraciones y huía de las multitudes. Más adelante, la actitud de ambos los ayudó a escoger sus profesiones, Ella sentía predilección por la

⁵⁵ Ibid. Pág.66

⁵⁶ Ibid. Pág. 119

arquitectura de los espacios vacíos, Él escogió ser escritor, labor en la que es indispensable el silencio y, en muchas ocasiones, la soledad.

Ella apenas tenía un recuerdo borroso de los cumpleaños que sus padres le habían celebrado, una especie de escena breve en la que posiblemente confluían docenas de celebraciones y que concluía con Ella encerrada en el baño, exigiendo que los invitados se marcharan. Aunque estaba dispuesta a reconocer que todo lo que recordaba podía ser imaginario, Ella sabía que el final de la escena no lo era: había sido en su undécimo cumpleaños, sus padres habían tenido que desalojar a todos los niños, ése había sido el último que la habían forzado a celebrar. Contada una y otra vez en diferentes tonos, a veces jocosos y en ocasiones no, la historia de cómo había dejado plantados a los asistentes a su propio cumpleaños sirvió más tarde para justificar su carácter y, en buena medida, lo moldeó; a partir de ese momento, muchos de los rasgos de ese carácter, que había exhibido prematuramente —cierta introspección, un interés y una facilidad llamativos para el estudio, la preferencia por los juegos que se practican en soledad⁵⁷.

La fatalidad de los escenarios es que se repitan por la dialéctica de los extremos. Ambos eran sujetos de la soledad, aunque se supieran diferentes. A Él le gustaba leer, escribir libros y estar con Ella, hasta el momento de la ruptura. Como Ella, Él no prestaba mucha atención a lo que decían los demás sobre su vida y autonomía, por lo que su compañía era suficiente. Él no se molestó en conocer nuevas personas durante los cinco años de la relación y se olvidó de los que tenía antes de conocerla. Ella se quedó con los amigos, pero los veía como si fueran verdugos de historia y su pasado.

Como hemos dicho, las huellas que deja la infancia repercuten en el transcurrir de la vida adulta, y esto no solo se puede identificar en los protagonistas de la novela, también en personajes secundarios no menos importantes, como es el caso de M., quien inició siendo la editora de Él, para luego afianzar su amistad y ayudarlo a soportar los meses posteriores a la ruptura y, finalmente, iniciar una relación sentimental con Él.

⁵⁷ Ibid. Pág. 125

M. había escapado de Bosnia cuando era una niña junto con algunos de sus familiares, su madre, una tía y dos hermanos: todos los demás habían muerto, Él no sabía si a manos de los croatas, de los serbios o de otros bosnios; sobre esas cosas M. nunca hablaba, aunque era evidente que habían dejado un pozo profundo en ella [...] Todo aquello que M. había vivido, y de lo que no quería hablar, se intuía también en un segundo rasgo de su carácter: la dureza con la que juzgaba a los demás, a Él en este caso⁵⁸

Los hijos son los errores de los padres. A consecuencia del pasado, el niño mítico de la necesidad se repite una y otra vez. Él tenía una relación distante y fría con sus padres, no les permitía acercarse mucho y prefería refugiarse bajo las sábanas y los libros. Al crecer fue de la misma forma, no se contactaba con ellos para evitar malentendidos. Por su parte, Ella actuaba de manera diferente con sus padres. Viajaba en navidad para compartir con su familia y, en el transcurso del año se comunicaban constantemente. Por tal razón, Ella le contaba algunos problemas a su madre y creía que, al hablar del final de su relación, lo convertiría en un hecho definitivo.

Sus padres llevaban casados algo más de cuarenta años: se habían conocido cuando estudiaban en la universidad, habían prosperado juntos, habían tenido una hija, habían dado la espalda a sus orígenes y vivido la fantasía de que el suyo era un país rico y a continuación habían tenido que enfrentar la realidad; habían estado intentando separarse durante toda la década de mil novecientos noventa —por esos años habían hecho frente a un affaire de él, a la depresión de ella, a su adicción a las pastillas, de la que sólo se había librado a costa de enormes dificultades—, pero seguían juntos y desde hacía algunos años parecían felices. A Ella le resultaba fácil pensar que eso era lo que quería, lo que, con algunas excepciones, había demandado de todas sus relaciones y lo que éstas nunca le habían dado hasta que lo conoció a Él⁵⁹.

Sin pensarlo, Ella terminó siendo una extensión de la idea de sus padres, concebía las relaciones amorosas de la misma forma en la que concebía la de sus padres.

⁵⁸ Ibid. Págs. 82-83

⁵⁹ Ibid. Pág. 36.

Cuando lo conoció a Él, pensó que podría vivir una historia similar a la de ellos. El primer modelo de todo niño son sus padres. Por factor mimético, las imágenes que adquieren y aprehenden los niños en su proceso de modelización temprana, terminan solidificando algunas estructuras. A partir de ahí, la modelización como facultad del cerebro hace posible la flexibilidad en el aprendizaje y en este proceso están inscritos todos los significantes y significados subyacentes en la vida. Entonces, son los padres que, en el proceso de desarrollo del niño, lo moldean con la visión subjetiva del padre o madre que recibió, hasta que el niño reflexione sobre esos determinados patrones de conducta.

3.4 PRIVATIZARSE ENTRE PRE-JUICIOS

El lenguaje, ese universo mágico donde lo simbólico queda a merced de la nada. El azar muere en lo contingencia, cualquier escenario muere en la significación. La identidad del pasado y los ojos inquisitivos del presente son el crimen de la identidad.⁶⁰ Luego hay que matar toda relación con el pasado, pues por extensión paradigmática se vuelve una condena; por intención sintagmática se traduce en la pérdida del yo por la técnica que consume la sensibilidad humana en función del progreso. La soledad de Él por la negación de los padres es la misma soledad de Ella por no tener lo de los padres. Ella, lo sabía por eso que el crimen de la identidad es el crimen del Eros, significante que nace en la infancia.

Por consiguiente, la identidad de los personajes de *Mañana tendremos otros nombres*, se construye no solo a partir de sus vivencias y experiencias en la infancia, también de las relaciones con los otros. Así, se busca desarrollar la personalidad mediante la necesidad de afirmación y reconocimiento. El objetivo de cada personaje es buscar la aceptación del otro, sin embargo, esto no se da de manera

⁶⁰ Ibid. Pág. 5.

completa, puesto que en la posmodernidad se “insiste en la búsqueda de su propia identidad y no de la universalidad que motiva las acciones sociales e individuales”⁶¹.

Uno de los rasgos característicos de M. es la dureza con la que enfrenta las situaciones de dolor, atributo que adquirió desde la infancia, ya que abandonó su ciudad natal para escapar con su familia y empezar de cero en Madrid. Las cicatrices de la guerra se adhirieron a ella desde muy temprana edad y esto se ve reflejado en su vida adulta, pues fue obligada a ponerse un caparazón que la hacía parecer una mujer insensible, que no sufría y nada podía derrumbarla.

Ella es caracterizada como una mujer independiente que prioriza su trabajo e intereses personales. Le gusta viajar por diferentes ciudades para darle más emoción a su vida y, por lo general, lo hace sola. Tiene un gran grupo de amigas (Bg, D, A, E, F), cada una de ellas con características particulares y aparentemente opuestas, pero esto las hizo permanecer unidas, siempre y cuando no se cuestione la forma de actuar y la concepción del mundo de cada una. Así, cuando Ella decide ser madre soltera, todas se alejan sin justificación aparente, pues para las demás, ser madre significa la renuncia a la calidad de vida que llevan actualmente. A Ella no le importó mucho, pues no le da relevancia a la vida de sus amigas, no les presta atención, se le olvida a lo que se dedican y demás aspectos de su día a día. Creía estar en un momento de la vida diferente al de ellas, quienes solo se preocupan de su incapacidad para encontrar pareja, pero Ella ya había pasado por eso y le preocupaba más la transformación que atravesaba su cuerpo y el hecho de sentirse ajena a sí misma.

Él era un hombre solitario, se interesaba por la lectura y escritura de ensayos. Le gustaba sentarse a leer frente a la ventana más grande del apartamento, donde el sol le diera directamente en el rostro y lo encandilara, mientras su mente estaba en otro lugar. Con el tiempo y gracias a M, descubrió su interés por la vida sexual, los métodos de supervivencia, control y formas de vivir de algunos insectos. Este

⁶¹ LYPOVETSKY. Ob. Cit., p. 9

interés se ve reflejado en su personalidad, ya sea por la vida en sí misma o los gustos particulares y simples, evidenciando su capacidad crítica y analítica, ya que comparaba la forma en la que los animales dominaban a los otros, con la construcción de las sociedades de consumo y poder en la que los subordinados son los animales más débiles. El consumo de productos sexuales de otras especies (la animalidad no tiene nada de pornográfico) terminó compensando su falta de pasión para con Ella. Las relaciones sexuales entre ellos eran descritas sin apetencia: “No era mal sexo —ambos eran amantes imaginativos y generosos—, pero nunca había sido lo más importante entre ambos.”⁶² Modas de los extremos de las liberaciones de los discursos asexuados. Después de la transparencia de lo pornográfico se llega al extremo del olvido de la naturaleza.

Lo anterior, muestra dos personajes aparentemente opuestos. Por un lado, Él va en contra de las características del sujeto posmoderno, ya que adquiere dependencia del otro (Ella) lo que debilita sus condiciones propias y lo convierte en una paradoja. Ella, por el contrario, sí posee características del sujeto actual, pues es independiente, individualista, reservada (hasta que lo conoció a Él) y en gran parte de su historia no logra establecer vínculos firmes y duraderos.

Finalmente, la relación de pareja no solo establece un vínculo afectivo emocional, también involucra la infancia, la relación con los padres y su forma de ver el mundo. Estas diferentes experiencias personales, tanto de Él como de Ella, participan en la construcción de su identidad y, al mismo tiempo, de la convivencia en pareja, por lo que podría decirse que la vida de Ellos es un síntoma de la historia de sus padres, de su relación con ellos y de los vínculos afectivos rotos que trataron de construir con otras personas.

⁶² PRON. Ob. Cit. 16

3.5 PRESOS DE LOS VÍNCULOS

Resueltos los amantes a juntarse y privarse de la búsqueda de sí mismos para encontrarse en el dominio privado del otro a causa de la desregularización del mercado profesional y de los cuerpos surge una marea de sentimientos de inseguridad porque se está a merced de un despido. A la señal del despido, surge la pregunta ¿qué hago? ¿Hacia dónde me dirijo? ¿Qué haré ahora si no tengo rutina? ¿Cómo pagaré las deudas y cómo hago para protegerme y proteger a la pareja?

El despido es un sinónimo de humillación, ya no se es mejor porque hay muchos mejores en el mercado. Cada individuo se vuelve una vergüenza por su sentimiento de inutilidad y después de haber sido utilizado, la frustración crece de la nada porque quien despide es quien tiene el poder. Se critica el trabajo, al igual que se critica a la pareja, pero se abre la ansiedad al abandono. Los espacios se vuelven imágenes de asfixia o ahogamiento. La atmósfera grisácea envuelve los ojos de los amantes que al quedar libres, pero no es una libertad propia; es una libertad de la decepción, hacen que el sujeto le dé la espalda a las nuevas promesas de amor que aparecerán a futuro. Sujetos libres se mezclarán entre sujetos libres para establecer vínculos de pareja libres. Sin embargo, la nueva libertad es la soledad como cárcel del individuo.

En la novela, se describe la soledad no solo como un hecho contemporáneo que se reafirma con la ruptura amorosa entre Él y Ella, sino en la depresión que se cae en la repetición o saturación de lo mismo. La separación fue inesperada, incluso, Ella desconocía las razones por las que estaba dando fin a su relación. Sin embargo, se intuye que la monotonía, el poco entusiasmo por compartir intereses, como la profesión de cada uno y sus gustos particulares, fueron las causas del fracaso de la relación.

“El pensamiento se hace «más fuerte», «más inquietante» en el momento en que, tocado por el aletazo del Eros, intenta llevar al lenguaje al otro

atópico, carente de lenguaje. Al pensamiento calculador, guiado por los datos, le falta la resistencia del otro atópico. El pensamiento sin Eros es meramente repetitivo y aditivo. Y el amor sin Eros, sin su fuerza ascensional, degenera hasta la «mera sensibilidad». Sensibilidad y trabajo pertenecen al mismo orden. Carecen de espíritu y deseo.”⁶³

Ella decidió que quería terminar su vínculo afectivo, como si hubiera tenido una epifanía. Aunque lo quería y en diferentes ocasiones había pensado en compartir el resto de su vida con Él, se dio cuenta con rapidez que sus días se verían exactamente igual y que la única forma de encontrar alegría sería viajando en solitario para conocer la arquitectura de otras ciudades. Necesitaba estar sin Él un tiempo para reafirmar el amor que nunca se habían profesado.

El fracaso de la relación, aunque no fue planeado, se dio por una especie de revelación cuando un pájaro entró a su apartamento y ellos no pudieron hacer nada para salvarle la vida, solo fueron un obstáculo para que la pequeña ave encontrara la salida hacia libertad.

En algunos minutos caería el sol y ellos tendrían que disponerse a cambiar de actividad o a continuar leyendo en otro sitio, tal vez en el dormitorio, pero entonces una sombra cruzó la ventana y se estrelló contra el extremo opuesto de la habitación, aleteando nerviosamente. Él se puso de pie, a Ella el libro se le cayó de las manos: el intruso no encontraba la salida. No era un pájaro grande —no pudo reconocer de qué especie se trataba, y después sólo recordaría que tenía un plumaje claro de un color impreciso, como el de un bollo dulce cubierto de polvo—, pero soltaba un chillido agudo y angustioso mientras rebotaba contra las paredes de la sala perdiendo pequeñas plumas y rompiendo objetos. En un momento cayó en el fregadero de la cocina y se quedó allí por un instante, Ella no sabía si porque sus patas resbalaban sobre la superficie metálica o porque se creía a salvo en la pila, pero Él no tuvo tiempo de acercársele. De inmediato el pájaro retomó el vuelo y se estrelló contra una lámpara y a continuación contra la estantería con los libros. Ella esperaba que el reclamo de la ventana abierta fuera evidente y le permitiese abandonar la sala, pero el pájaro parecía haberse vuelto ciego a la luz. En su desesperación había violencia, así como orgullo y fuerza; un corazón que martilleaba con pequeños golpes y se proponía destruirlo todo. Era necesario hacer algo, pensaba Ella, pero Él no se movía de su sitio y Ella estaba paralizada: si hubiera podido hablar, si no hubiese tenido la impresión de que debía de hacerlo en una lengua extranjera y

⁶³ HAN. Ob. Cit. Págs. 38 – 39

que no conocía, Ella le hubiera advertido de que estaba bloqueando la salida, que el pájaro nunca se acercaría a la ventana mientras Él estuviera frente a ella, cortándole el paso. Pero no dijo nada y Él no atinó a moverse hasta que el pájaro golpeó por última vez contra una de las paredes y cayó al suelo. Todo había sucedido en un lapso que a Ella iba a parecerle extensísimo cada vez que lo recordara pero que en realidad había sido breve, insignificante en relación con el tiempo que los dos llevaban juntos, y, sin embargo, determinante para ellos⁶⁴.

Metáfora del encierro y las ganas internas que Ella sentía por huir, no de Él, sino de la vida que estaban construyendo juntos. Ella no podía imaginar que las cosas cambiarían y que persistirían en el tiempo de la misma forma, es decir la monotonía de los días que agobiaba su existencia, ya que su vida consistía en la misma rutina: sentarse a leer frente a la ventana más grande del apartamento, leer en la habitación, salir a trabajar, llegar a casa y verlo trabajar a Él.

Ella tuvo una impresión vivísima del peso de todo aquello que había estado sintiendo en los últimos meses, del puñado de incertidumbres que se habían ido acumulando y ocupaban sus pensamientos cuando estaba en la casa, cuando pensaba en la inevitabilidad de que las cosas continuaran siendo como eran [...] todo aquello tenía un nombre y era el enorme, imperioso deseo de salir de esa casa y de no regresar nunca, no por Él, a quien amaba ya de una manera simple y un poco inevitable, sino por Ella, porque no podía imaginar que las cosas no fueran a ser ya de otra manera, [...] Y fue en ese momento —en el que Él, que había atravesado ya la sala, se agachó y tomó el cadáver del pájaro en su mano— cuando Ella comprendió que iba a dejarlo, que ese mismo día iba a terminar con Él.⁶⁵

En consecuencia, Ella se reprime y se auto libera, no como si fuese una representación de la mente, sino en la libertad del cuerpo. Ante la ausencia de sentir Ellames la representación del sujeto posmoderno, pues siente dificultad para salir de sí misma, para sentir entusiasmo, tanto, que el hecho de reír al lado de él y ver morir a un pájaro en su apartamento, fue traducido para Ella como un suceso triste, dándole el impulso para tomar la decisión y abandonar su hogar. Para Ella la relación y su final significaron lo mismo, una dificultad de sentir, de transportarse

⁶⁴ PRON Ob. Cit. Págs. 26 y 27.

⁶⁵ Ibid. Pág. 27-28.

fuera de sí y huir, con el fin de encontrar diversas experiencias emocionales, que le ayudaran a reafirmar su capacidad de relacionarse con el otro y crear vínculos afectivos.

De esta manera, los sujetos contemporáneos no quieren sentirse atados, miran las relaciones amorosas como un intercambio de mercancías (cuerpos), no necesitan sentir la responsabilidad de cargar con la vida de otra persona, mucho menos estar encadenados a una relación que no satisface sus deseos (aunque no sepan cuáles son). Por consiguiente, el amor se ve afectado por el incesante consumo, por el dominio y la supremacía del cuerpo. Si la pareja no representa una ganancia o inversión a largo plazo, no está aportando nada, por lo que puede ser fácilmente reemplazable y como la oferta es tan amplia, posiblemente, se encontrará una pareja que supla las necesidades, aunque no sea algo recíproco.

Además, la melancólica angustia del querer sentir del individuo contemporáneo lo lleva a la búsqueda de sensaciones nuevas que le llenen el alma de satisfacción. No es suficiente con tener sentimientos bonitos hacia alguien, si no representa el mismo placer que genera hacer la mejor compra de su vida. Es por eso por lo que las parejas no funcionan, se crea aburrimiento y solo hay vacío y soledad en las relaciones.

Ella y Él nunca fueron una pareja más allá del tiempo presente, solo la representación de la soledad, lo que se reafirma con la ruptura. Mientras compartieron sus vidas, habitaron diferentes espacios juntos, pero no se decían nada. Solo querían la compañía del otro y saber que estaban ocupando el mismo espacio. Ella tampoco quería la compañía de sus amigas y mucho menos, expresar las razones por las que decidió estar sola.

Él, anonadado por la decisión que Ella tomó, se sintió perdido, ya que nunca había considerado pensar qué haría si la relación terminaba. Se adhirió y acostumbró tanto a la vida en compañía, que no percibía una imagen de sí mismo diferente de la que veía cuando estaba con Ella. Accedió a perder su individualidad, hasta el

punto de verse vacío y en soledad después de la partida de la mujer con la que ahora solo compartía recuerdos. En su imaginación, observaba los pasos de Ella preguntándose si era algo definitivo y si la razón que le dio para terminar era válida, pues desconocía los motivos por los que había decidido buscar otra persona estando todavía con él.

No se puede negar que renunciar a la vida en pareja fue difícil para ambos, aunque Ella tomó la decisión, se vio igual de afectada, sentía dolor físico y emocional, no podía levantarse de la cama y la oprimía un dolor agudo en la espalda. Él no había comido en días, notó una extrema delgadez de la que no se percató hasta sentir el abrazo de su editora. Ambos síntomas son comunes en la actualidad, ya que somatizar las pérdidas, las necesidades, el estrés, el trabajo, etc., con enfermedades o dolores físicos e incluso la pérdida del apetito, son hechos del día a día en la sociedad posmoderna.

La soledad, la búsqueda y el reconocimiento de sí mismo, no solo se ve en las relaciones con los otros y en los fracasos amorosos, esto puede evidenciarse en diferentes aspectos de la vida posmoderna (objetos, trabajo, familia, etc.), por lo que los sujetos sienten afán por encontrar su propio lugar y la necesidad de preservar su privacidad e identidad. En la novela, ambos personajes compartían un apartamento en Madrid donde se reflejaba, en conjunto, la personalidad de cada uno de ellos y funcionaba como un refugio. En él se apartaban de la vida laboral, los problemas externos y podían compartir un lenguaje privado, en el que no eran necesarias las palabras o frases bien construidas, para comunicarse¹ y sentirse en pareja. Aunque no era el único apartamento en el que vivieron juntos, estaba cargado de significado para ambos, pues fue en ese lugar donde (ella) se había imaginado un “para siempre” a su lado. (*)⁶⁶.

(*) ⁶⁶ Sin embargo, desconfían todo el tiempo del «estar relacionados», y particularmente de estar relacionados «para siempre», por no hablar de «eternamente», porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga y ocasionar tensiones que no se sienten capaces ni deseosos de soportar, y que pueden limitar severamente la libertad que necesitan —sí, usted lo ha adivinado— para relacionarse... En: BAUMAN, Z. Ob. Cit. Pág. 5.

En el momento de la separación, Ella decidió irse del apartamento y dejárselo a Él mientras pasaba unos días en la casa de su amiga D. No obstante, irse de manera física no es desaparecer de los espacios. Ella sentía pesadez para ponerse a la tarea de encontrar un nuevo apartamento, pero no se hallaba en este espacio, ya que cada uno de los objetos que se encontraban ahí, reflejaban la construcción de la identidad y la personalidad de D, y esta identidad que encontró, era opuesta a la idea que Ella tenía de su amiga, pues siempre la veía como una persona alegre e impetuosa y en su apartamento solamente se notaba un orden extremo e impoluto.

Finalmente, Ella encontró un pequeño apartamento en el sur de la ciudad, prefería estar alejada del centro durante un tiempo. En ese nuevo espacio intentó retomar hábitos cotidianos como hacer las compras en el supermercado, ya que, en su relación con Él, todo lo compraban por internet, también aprendió una nueva ruta en el metro que terminó siendo similar a los trayectos que hacía con anterioridad.

Él iba a conservar el apartamento, pues era amplio y ya estaba acostumbrado a ese lugar. Sin embargo, este conservaba mucho de Ella, de su relación y las cosas que vivieron juntos, por lo que M. lo ayudó a encontrar un sitio nuevo, uno en el que no hubieran habitado juntos. Este se encontraba ubicado a la diagonal de una librería pequeña en la que solían (M, y Él,) burlarse de los libreros haciendo preguntas sobre libros que no existían. De esta manera, intentaba adaptarse y reconocer su estancia en el nuevo apartamento, pero no fue del todo posible, ya que todo le recordaba a Ella, pues estaba cerca al barrio en el que habían compartido apartamento. Por ello, se evidencia cierta melancolía cuando se vuelve a los espacios en los que habitaron y se construyeron como pareja.

Los objetos como metáfora del olvido se vengan con la mirada asesina del tiempo. El tiempo se consume los objetos, el sujeto ontológicamente desaparece en su significación. Ambos se despojaron de sus cosas al terminar la relación. Ella cogió una maleta y empacó lo necesario e indispensable para vivir unos días donde su amiga D. Una semana después regresó por el resto de sus pertenencias y aprovechó para confesarle a Él que no lo había dejado por otra persona. Al terminar

de empacar, Él le dijo que se llevara la escalera de mano (objeto que habían comprado y nunca habían utilizado), como una excusa para verla en un futuro, sin embargo, Ella no accedió a llevársela. Cuando llegó el momento de la mudanza, Él realizó un proceso poco convencional para decidir qué objetos conservaría y cuáles no. Este consistía en hacer empacar sus pertenencias en cajas y reunir las en el centro del apartamento, donde las volvería a desempacar, dejando en las cajas únicamente lo que se llevaría y que creía indispensable para su nueva vida, lo demás se lo había regalado a los hombres de la mudanza.

Asimismo, se muestra la compulsión que Él tiene por quedarse con los libros de sus exnovias, no porque quisiera quedárselos, sino porque ellas los abandonaban y nunca sintieron la necesidad de reclamárselos. Los libros representan los intereses personales de sus dueños, así como los sentimientos que estos pudieron suscitar con la lectura.

La mitad de las páginas de los libros que Ella le había regalado reposaba en el suelo ya, separada del resto mediante el procedimiento de arrancar una de cada dos hojas, en lo que le parecía que era la forma más apropiada de repartir los bienes: si pudiera —pensaba—, cortaría también por la mitad la cama, la mesa, cada una de las sillas, las estanterías, las lámparas, los vasos, los platos, el fregadero, las plantas. Debía de haber una forma de separar también los recuerdos, de modo que, de todo lo que habían hecho juntos y les había sucedido, Él sólo se quedara con la mitad para que le fuese más liviana la carga ⁶⁷.

Como se observa, los objetos hacen parte de la personalidad de los individuos. En el caso de los libros, cuyo valor es muy alto tanto para los estudiosos literarios, como para el protagonista de la novela, pueden hacerse diversas lecturas a partir del acto de rasgar las hojas de los libros. Por ejemplo, Él estaba iniciando una nueva etapa en su vida tras la ruptura de la relación con la mujer que amaba, lo que podía significar que, al arrancar las hojas, estuviera creando una nueva narración a partir de una ya existente, es decir, encontrar una forma de seguir adelante sin pensar en Ella y en lo que habían vivido, tratando de hacer que esas hojas que botó

⁶⁷ PRON Ob. Cit. Pág.13

representaran también su paso a olvidarla. Otra lectura, es que no es posible saber qué contenían esas páginas que arrancó, ¿las dedicatorias? ¿citas o frases que le recordaran a Ella? Lo que también podría llevar a pensar que el arrancar las hojas de los libros, es quitarles valor, sentido y significado, así como lo fue perder el sentido, no solo del vínculo que había construido con Ella, sino de las relaciones en general.

En últimas, los espacios y los objetos marcan una frontera, pues los sujetos posmodernos son desprendidos tanto de los vínculos afectivos como de los objetos materiales, adquieren bienes de los que más adelante se van a desprender porque ya no los necesitan ni significan algo para ellos. Los espacios contemporáneos son removibles, se quitan y se ponen, todo se empaqueta y se lleva a otro lugar, no hay apegos emocionales frente a lo material.

3.6 PRE-VISUALIZACIÓN DEL CUERPO

El tiempo de la ciudad no es el tiempo del cuerpo ni del espacio. La frustración de la vida se traduce en frustración del cuerpo. El cuerpo social es la sinécdoque del cuerpo individual y ante la frustración de uno se prolonga a la frustración del otro. La corrupción de uno se evidencia en la corrupción del cuerpo propio. La ley del uno es la ley del otro. La democracia es el dominio de la ley de las individualidades. No obstante, el sistema o el cuerpo estatal debe permitirles a los ciudadanos no sentir la pesadez de la ley. Para ello, la ciudad invita a la fiesta, a la carnavalización de las paredes (se autoriza el grafiti), atracciones eróticas, cuerpos abiertos al placer. La cotidianidad vive en fiesta permanente. El individuo de la vida líquida se deja permeable con las luces de neón y sale a brillar, pero el gas del neón más temprano que tarde se consume. El individuo entra en una constante autofagia hasta que su cuerpo óptico quede en bulimia.

La configuración identitaria que se evidencia en la novela se lleva a cabo por medio de dos vías: la primera es la relación que se teje con el otro, los amigos, la pareja, los familiares etc. pues ellos, en gran medida, aportan a que los personajes de la novela se reconozcan y se validen, estos vínculos que crean con los demás hablan mucho de lo que son, de la capacidad que tienen para entablar relaciones con personas que verdaderamente aporten algo a su vida. La segunda es la relación consigo mismo, donde se abarcan los prejuicios, lo que se es y lo que hace en su individualidad.

En la novela, tanto Él como Ella emiten juicios sobre sí mismos. Esto se manifiesta de forma implícita, pues los personajes tienden solo a escuchar e imaginar, mas no a hablar de sus propias vidas. Lo que se sabe de ellos puede intuirse por medio de sus acciones, mientras que los demás, hablan mucho de sí mismos y de sus intereses.

Las olas de lo líquido van y vienen entre mareas, y maremotos. Los Individuos están Sujetos al movimiento contradictorio entre sus pensamientos y sus acciones, pues no logran establecer un equilibrio entre sus convicciones y lo que demanda la sociedad de consumo. Inicialmente, Ella demuestra cierto desinterés y desconocimiento sobre las aplicaciones de citas de las que hablaba principalmente su amiga Bg, pero en las que todas las demás estaban interesadas solamente por curiosidad, no porque quisieran inscribirse en ellas.

Un día, algo antes de comenzar con todo ello —es decir, de crear aquel grupo de mensajería instantánea con sus amigas de la maestría—, Bg. había discutido con ellas, durante un almuerzo, el puñado de aplicaciones en las que iba a registrarse. En una de ellas debía ser aceptada por los administradores, que evaluaban su profesión, sus ingresos, su edad, sus preferencias, sus expectativas. («¿Quiénes son los que lo evalúan?», había preguntado A., pero Bg. no había tenido tiempo de responderle. «Van a emparejarla con un módem», la interrumpió D. llevándose la servilleta a los labios. «Lo siento por el aparato», agregó A. «Oh, vosotras sois la razón por la que la depresión existe», les había sonreído Bg. después de un instante.)⁶⁸

⁶⁸ PRON Ob. Cit. Pág. 91- 92

Ella desconocía este tipo de actividades y nunca se atrevió a hacerlo, solo se imaginaba lo que podía haber sucedido, pero no pasó, hasta imaginaba cómo sería si Él en algún momento, decidiera crearse un perfil en alguna aplicación para citas y cómo se vería su pene en una fotografía, lo que era común en este tipo de aplicaciones. En la actualidad, la oferta sexual es muy amplia en las redes sociales y, por lo general, las personas crean perfiles para tener encuentros instantáneos y fugaces sin solicitar información adicional. Esto evidencia un auto reconocimiento frente a lo que es y quiere ser, ya que estas citas son casi clandestinas y carecen de trascendencia. La protagonista de la novela da cuenta de esto, sin embargo, no lo hace a través de una red social, sino en un encuentro físico con un desconocido (J.) en su viaje por Brasilia, lo que significa una negación a lo que antes había sugerido desconocer y por lo que no tenía interés alguno.

La relación corporal también marca la identidad de los individuos, lo que quiere decir que las expresiones de comunicación se manifiestan en el cuerpo. Los placeres del individuo, como los ritos o los hábitos que se tiene para realizar alguna actividad, se exteriorizan por medio de él. Por ejemplo, Ella utilizaba sus viajes como método de inspiración, no solo para lograr buenas fotografías, sino para mejorar sus habilidades como arquitecta y no cometer los mismos errores estéticos y de construcción que veía en los edificios de las ciudades que visitaba.

Él tenía hábitos más físicos para el proceso de creación literaria, pues en el momento en que se sentaba frente al computador para iniciar su escritura, cambiaba la expresión de su rostro y, con su lenguaje corporal, mostraba absoluta concentración.

Una vez le había permitido que Ella lo observara escribir, y Ella se había quedado impresionada por el gesto de profunda concentración que se había instalado en su rostro tan pronto como había comenzado a teclear. Con regularidad, se ponía de pie y se dirigía a buscar una botella de agua a la cocina, o ingresaba al baño. Más habitualmente, se ponía de pie y volvía a sentarse de inmediato sin saber por qué se había levantado y qué había pensado ir a buscar. A veces, también, alzaba el rostro de la pantalla del computador en el que escribía y miraba a su alrededor, como si estuviera buscando algo: si lo hacía, si buscaba algo, Ella no sabía qué

era; sencillamente no podía ver lo que Él veía. Nunca supo por qué Él, después de teclear de manera frenética durante un rato, cerró el ordenador y puso fin al experimento⁶⁹

Estos hábitos refieren un pensar sobre sí mismo, un autoerotismo que abarca no solo un placer mental, sino uno corporal, pues de alguna forma, este proceso previo a la escritura, que se realiza de manera inconsciente, genera cierto disfrute en Él al exteriorizarlo. El placer que se refleja en el cuerpo del sujeto y que se atribuye a una actividad externa, (en el caso de Él la escritura, en el de Ella, la fotografía) satisface y reconoce su propio ser.

3.7 EI PLACER: SALTO DE FE HACIA EL VACÍO

Baudrillard en las estrategias fatales plantea la ironía del progreso y los valores positivos.

“No es la moralidad ni el sistema positivo de valores de una sociedad lo que la hace progresar, es su inmoralidad y su vicio.

“No es nunca el Bien ni lo Bueno, sea este el ideal y platónico de la moral, o el pragmático y objetivo de la ciencia y de la técnica, quienes dirigen el cambio o la vitalidad de una sociedad; la impulsión motora procede del libertinaje, sea este el de las imágenes, de las ideas, o de los signos.

“Los sistemas racionales de la moral, del valor, de la ciencia, de la razón solo dirigen la evolución lineal de las sociedades, su historia visible. Pero hasta la energía profunda que impulsa esas cosas viene de fuera. Del prestigio, del desafío, de todos los impulsos seductores o antagonistas, incluido los suicidas, que no tienen nada que ver con una moral social o una moral de la historia o del progreso.”⁷⁰

El conocimiento como metarelato hegemónico perdió “el horizonte de sentido” al buscar su propia luz. A mayor intensidad de luz, el individuo se deslumbró por su saber. O el individuo se acercó mucho al faro que su campo de visión perdió la

⁶⁹ PRON Ob. Cit. Págs. 24-25

⁷⁰ BAUDRILLARD, J. Las estrategias fatales. Anagrama Ed. Barcelona, 1983. Págs. 76 y 77.

dimensión de sí. Saramago, lo planteó en su ensayo de la ceguera. El hombre de un momento a otro quedó ciego. Al perder el contacto visual con el otro, su dimensión ética y moral queda sujeta al vacío. La luz es la paradoja del hombre, la razón se transformó en la némesis del individuo. El individuo brilla con luz propia y transparente. Imagen de las nuevas formas del *New Age*. Habiendo eliminado la crítica, el alma se expone. La exposición no se hace con decoro o pudor, al contrario, la exposición es la posibilidad de la transparencia. El cuerpo es la pornografía del alma.

Cuando se busca placer, hablando del cuerpo, es necesario el otro, no porque quiera brindar placer, sino porque este facilita el propio. En este caso no se trata solo del acto sexual, pues el sexo por el sexo se convierte en un vacío, debido a la repetición y saturación. Además, las dos personas que hacen parte del acto deben sentirse vulnerables, debido a que los dos están abriéndose a otro, están dejando entrar a alguien a su ser, lo que se manifiesta corporalmente. Por otro lado, cuando no es posible la apertura del ser frente al otro, se convierte en sexo casual, ya que no es necesario crear un vínculo afectivo y se puede desechar fácilmente a la otra persona. En este caso no hay vulnerabilidad, porque se ve al otro solo como un objeto que ayuda a propiciar el placer.

D. había tenido varios amantes —a veces más de uno al mismo tiempo, cosa que a Ella la llenaba de admiración—, pero no había podido establecer una relación permanente con ninguno. En ocasiones el problema radicaba en ellos, pero, más a menudo, la dificultad estaba relacionada con la naturaleza del mecanismo por el cual los había encontrado: la oferta era tan abrumadora que hacía que cualquier elección pareciera equivocada, en potencia restrictiva y ajena al juego que todos jugaban allí⁷¹. [...] F. tenía lo que llamaba —en un anacronismo evidente— una «pareja abierta», cuyas reglas consistían en que su novio y ella no se contaban cómo les iba en sus citas con terceros, no los llevaban a su apartamento y usaban condones⁷².”

⁷¹ PRON Ob. Cit. Págs. 39

⁷² PRON Ob. Cit. Págs. 115.

D., es un personaje que acerca su cuerpo a la luz que pierde de perspectiva su cuerpo. Ciega ante sí, no puede establecer vínculos reales, haciéndola parecer poco vulnerable e impidiéndole conocer a personas y construir una relación un poco más duradera. Tener diferentes amantes significa no sentir placer, pues la búsqueda de este, en grandes cantidades, lo hace perder significado o sentido, obteniendo como resultado “el vacío del placer”. De la misma manera, F. hacía parte de una relación abierta, consistía en que ella podía tener otros amantes, igual que su pareja. De esta forma se vio involucrada en una relación de tres personas, pues su novio, quien era mucho menor que ella, se enamoró de otra mujer y quiso continuar con las dos. Cambio e intercambio que, en oposición a la muerte se cae en la muerte misma.

La nueva generación que según F. parecía establecer nuevas formas de convivencia y de amor, no se alejaba del todo de su perspectiva para establecer una relación amorosa. Así, ambos quedan envueltos en el mismo molde del cuerpo-consumado. Ese es el infierno de lo igual en la que “la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica.”⁷³ El cuerpo del otro queda (in)utilizado por el exceso de demanda en el mar de la internet. De allí que la posibilidad de sentir placer trasforma a los sujetos en seres insatisfechos.

Patricio Pron construye personajes líquidos en la novela, tales como Él y Ella, los protagonistas. Él, en medio de la ruptura conoce y afianza la relación con dos mujeres. Una de ellas es la joven china y la otra es M., su editora, pero no logró construir un vínculo fuerte con ninguna de ellas, aspecto que resalta la liquidez de las relaciones que tuvo en medio de la ruptura amorosa. Esas parejas dan cuenta de la necesidad de no establecer lazos fuertes y duraderos, pues tanto M. como la joven china fueron poco convencionales y abiertas a las distintas formas de ver y sentir el sexo o las relaciones amorosas. Además, Él las utilizó como un método para sanar y olvidarse de su ex, ellas como un objeto de placer.

⁷³ HAN. Ob. Cit. Pág. 5

Como se dijo, Ella construyó una relación en Brasilia con un hombre al que no conocía, pero con el que compartía intereses como la profesión y la admiración por la arquitectura de los edificios que veían. La relación con J. fue la primera que tuvo después de terminar con Él y significó algo más para Ella, pues en algún momento pensó prolongar los encuentros que estaba teniendo con este hombre, con el que había creado intimidad. Sin embargo, no sería posible, ya que J., no sentía interés alguno en hacerlo.

Ninguno de los dos habló mientras esperaban la cuenta, subían en el ascensor hasta el decimoséptimo piso del hotel, se dirigían a la habitación a través de un pasillo luminoso y aséptico. Ni siquiera se tomaron de la mano. Ella abrió la puerta de su habitación y J. la besó antes de que Ella lo empujara suavemente sobre la cama; se quitó la camiseta y se montó a horcajadas sobre él, lo besó mientras se quitaba el sujetador y a continuación él le cubrió los pechos con las manos, Ella volvió a inclinarse sobre él para tomarlo del cuello; hubo un instante en el que ambos vacilaron y después no vacilaron más⁷⁴.

Finalmente, la búsqueda de diferentes parejas (de poca duración) con el fin de encontrar alguien mejor, termina en la pérdida de sí mismo, debido a la saturación del placer y la necesidad de, en el caso de Él, olvidarse de su ex y en el de Ella, construir una relación diferente y que le diera más sentido a su vida.

3.8 EL LABERINTO DE LOS SENTIMIENTOS

Volver sobre la idea del amor no significa pensar solo en el amor de pareja, pues la construcción de vínculos afectivos va más allá de la idea convencional del amor. El amor de pareja incluye conocerse, involucrarse, sentirse vulnerable y pensar en el bienestar común, aunque existan diferencias y se cometan errores que puedan repercutir en el futuro. Sin embargo, no todas las personas piensan y viven el amor

⁷⁴ PRON Ob. Cit. Págs. 188.

de la misma manera, pues a cada uno se le ha enseñado una forma distinta de amar y ser amado.

Según Bauman, la idea de amor convencional se definía con la frase “para siempre”, pues era necesario conformar familias, tener hijos y morir juntos, vivir solo en función de la pareja olvidándose de los intereses propios. Pero esto no es suficiente a la hora de crear un vínculo afectivo, ya que requiere del conocimiento de la familia, la infancia y el pasado de la pareja y con ello, el auto-conocimiento del amado.

En la novela, pueden evidenciarse las diferentes etapas de una relación en pareja. En un primer momento, se describe una relación poco estable en la que hay lugar para la duda, el desconocimiento y la insatisfacción, razones por las que Ella decide terminar una historia que parece no alcanzar sus altas expectativas de amor. La duda que inicialmente se evidencia en Ella, Él la sintió durante el proceso de aceptación de la ruptura, pues no tuvo el interés de seguirla y recuperarla, aun cuando Ella lo llamó para preguntarle si volverían a estar juntos ¿es posible que no haya intentado regresar con Ella por orgullo? ¿por miedo al rechazo? Es probable, ya que, contrario a Ella, Él se caracterizó como una persona estable y fuerte emocionalmente frente a los demás.

En segundo lugar, se llega a una relación a distancia en medio del fracaso de su intento por establecerse como pareja. Aunque cada uno atravesó diferentes relaciones y situaciones, ambos siguieron sintiendo una necesidad por el otro, Ella añoraba la protección y Él, simplemente su amor y compañía.

Por último, se construye una relación estable donde ellos se reconocen como adultos, ya sea por el compromiso que se adquiere frente al otro o por motivos físicos y emocionales. Aunque Ella decidió terminar la relación, ambos enfrentaron diferentes situaciones en solitario, con el tiempo, decidieron volver a estar juntos, comenzar una familia y criar a un hijo al que Él amaría como propio, aunque no lo fuera.

A pesar de habitar una época en la que las relaciones son fugaces y transitorias, por lo general, siempre triunfa el amor, ya que el flujo constante de relaciones laxas o sin significado, puede equivaler solo a una etapa de la vida antes de conocer a la persona con la que se quiere pasar el resto de los días o, por lo menos, una persona para sentirse seguro, hacer planes en conjunto y vivir una historia de amor eterna, así sea por unos años. El hombre y la mujer están en constante búsqueda, no solo de una pareja, sino de sí mismos para reconocerse y no sentirse ajenos a sus propias convicciones y al mundo que habitan.

4. CONCLUSIONES

Sobre la novela de Patricio Pron todavía queda mucho por decir. El escritor, más allá de su juventud, ingresa al grupo de los escritores llamados nuevos clásicos como representantes de la nueva novela latinoamericana. En la búsqueda de su identidad narrativa, el escritor decidió emigrar de su país para hacer una exploración de lo que representa el individuo latinoamericano en el marco de la globalización o la contemporaneidad. Por ello, se observa que sus temas envuelven las pasiones “humanas” y sus derivaciones al margen del papel. Temas como drogas, pobreza, el azar, el amor, la identidad, etc., propios de la literatura tienen su particularidad en el ser latinoamericano.

El objeto artístico tiene como fin la representación (mimesis) de la condición humana. El hombre en su condición es el objeto del arte. La condición del hombre de hoy es una en espiral que, cada vez que avanza la imagen de su reflejo se devuelve. El hombre de hoy habita en el espejo y reflejo de su Ser. Imagen paradójica que termina en el aniquilamiento de sí. Quizá por eso, se puede plantear el concepto de la migración del lenguaje. Una suerte de *rebufo* lingüístico en el que habitan los personajes y los lectores puedan sentirse identificados.

El autor construye la trama de la novela alrededor de lo que, a simple vista, sería la ruptura de la relación amorosa entre dos personas cercanas a los cuarenta años. Sin embargo, retrata la condición inestable, frágil, individualista y transitoria de los sujetos en la contemporaneidad. Humanos sin nombres y sin identidad se relacionan con especies de la misma clase: anónimos no por gusto, sino por contingencia. Él y Ella somos todos aniquilados en la ausencia de sentido y golpeados por el espejo del significante.

La yuxtaposición entre ficción y realidad como fenómeno estilístico – narrativo, independiente de presentarse como una novedad en el terreno de lo metaficcional, es saberse situado en un sueño que, bien podría ser un sueño o una pesadilla. El escritor, pero incluso la palabra misma entreteje diversas historias, hace juicios, crea conflictos que parten de la idea de la realidad que él tiene. Por ejemplo, A, amiga de Ella, le dice cifras exactas sobre la tasa de divorcios en España y países de occidente, habla sobre los porcentajes de relaciones amorosas que fracasan por infidelidades y, también, de las cifras relacionadas con las citas generadas a partir de una red social.

En un primer momento, se podría pensar que el tema principal de la novela es el amor. Sin embargo, eso sería reducir al hombre un solo conflicto, aunque sea el más importante de su vida. El tema principal de la novela son las relaciones, los vínculos afectivos entre las personas en este caso personajes. En la diversidad de personajes, se pueden encontrar los que niegan su pasado, los que son una extensión de sus padres, los que van al vaivén de las olas de la vida, los que se olvidan de sí por el otro, los que cumplen la función orgánica de la vida (nacer, crecer, reproducirse y morir), etc. En esa diversidad, se observa que ningún personaje es un sujeto de acción. Las decisiones son tomadas por la vida (que es otro enmascarado). Los personajes son Sujetos de la no acción contemporáneos.

Cabe la pena arriesgarse a pensar que, en la representación que Pron hace de los personajes en la novela como individuos de la contemporaneidad, presenta una versión desgarrada de Hamlet. El individuo de la posmodernidad está atado a la inercia de la No Acción. El destino, la vida, los fantasmas del pasado, las fantasías del presente son los que determinan las decisiones.

El devenir del hombre se convierte en una duda, pero no la duda cartesiana que lo invita a indagar, sino una duda de la pasividad, afectada por el exceso de positividad o emocionalidad del yo (otro ego) quien no renuncia a tener la razón. Los personajes-sujetos-individuos están en función de satisfacer sus placeres, deseos,

olvidando la crítica como función necesaria para el equilibrio emocional (psíquico) propio y ajeno.

Lo anterior deja como escenario a estudiar a futuro, si los personajes literarios de hoy son una transparencia de los personajes del pasado. Si se asume esa premisa, literariamente como socialmente los personajes carecen de identidad y se enfrenta a paradojas siniestras: la ley, los imaginarios, la técnica, la tecnología lo afirma en su positividad, mientras que la realidad lo sanciona hasta verlo deprimido. Ante la depresión, el individuo posmoderno se vuelve un diagnóstico justificado por la ley y la cura son las drogas (legales o ilegales) para evadirse de su nostalgia.

Bauman, al igual que otros sociólogos y filósofos han vislumbrado cómo el mundo ha cambiado y el hombre (el Hamlet posmoderno) se diluye en sus estructuras. El individuo navega entre moldes y se ahoga en sus deseos. Para las preguntas de su existencia, el ser humano se ahoga en una posibilidad que lo mantenga vivo. El amor puede convertirse en esa posibilidad. Sin embargo, su tragedia es que se enfrenta con otro como él. El otro es la némesis para el otro.

La forma en la que se relacionan los sujetos ha mutado, ya no son seres presenciales, sino unos que habitan en la pantalla digital. Los vínculos afectivos no existen, pues no hay significado solo una significación. Los vínculos afectivos se ven replanteados por los no dichos, las ausencias. La comunicación es un simulacro. Así, se evidencia la individualización de los sujetos, donde la indiferencia por el otro es una de las características principales en la sociedad posmoderna.

Entonces, la modernidad líquida trata de comprender el mundo fragmentado e individualizado (cadena de significantes) en el que se habita actualmente, por lo que el concepto de amor líquido es importante, para ampliar la perspectiva que se tiene del amor en el mundo contemporáneo. Amor de significantes y de instantes. Por lo tanto, la pertinencia del análisis propuesto radica en la comprensión de las nuevas formas del amor y la fragilidad de los vínculos humanos, aplicadas a la literatura y

cómo estas podrían generar una aproximación a la comprensión de la época posmoderna.

El escenario planteado hasta el momento parece nefasto y no se ve solución alguna. Cada vez más se buscan saltos de fe para regresar al momento en el que el capitalismo se convirtió en la nueva divinidad. En los marcos de la liquidez se debe superar la crítica del hiperconsumo. El examen ya se ha hecho. Ahora debemos buscar el reequilibrio en los usos, reorganizar la jerarquía de valores, comprender que los seres humanos somos un fin y que nuestra dimensión está más allá de las fronteras de la palabra, más allá del logos prejuicioso; comprender que los hombres somos... sin más adjetivos.

BIBLIOGRAFÍA

BAUDRILLARD, J. Las estrategias fatales. Anagrama Ed. Barcelona, 1983.

BAUDRILLARD, Jean. La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos. Ed. Anagrama. Barcelona, 1990.

BAUMAN, Z. Modernidad líquida. Editorial FCE. México D.F. 2000.

BAUMAN, Z. Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos. España: Paidós, 2018.

BECERRA, Fuquen Fabian. La noción de lenguaje en Jacques Lacan: Del Signo Lingüístico en Saussure al Algoritmo Saussureano en Lacan. *Revista Filosofía UIS*. 16 (1). {En línea} 21 de febrero de 2017. {20 de agosto de 2020}. En: (<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/6689/7344>).

Centro Budista De La Ciudad De México. Budismo su Enseñanza y su Práctica. © 2015 Todos los derechos reservados. En: www.budismo.org.mx.

HAN, Byung-Chul. La sociedad del Cansancio. Herder, Barcelona, 2012

HAN, Byung-Chul. La agonía del Eros. Herder. Barcelona, 2014.

JANC Reiki Ho Ryu – BUTSU Reiki Do. Los 53 Sutras de Siddhartha Gautama. Centro de Formación y Terapias de Reiki en Málaga

LACLAU, Ernest. Los fundamentos retóricos de la sociedad. FCE, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014.

LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, JEAN-BERTRAND. Diccionario del psicoanálisis (Dirigido por DANIEL LAGACHE), Paidós Ed., Buenos Aires, 2004.

LYOTARD, J. F., La condición posmoderna. Cátedra, Madrid, 1987.

LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Anagrama, Barcelona, 2000.

La Santa Biblia. Reina Varela. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Salt Lake City, Utah, EE. UU. 2009. Juan 13: 34-35.

PINK FLOYD. Money. En: The Dark side of the moon. 1973. Harvest and Capital Records. London. Abbey Road Studios.

MILLER, Jacques-Alain, *Clínica lacaniana*, "La ponencia del ventrílocuo", Ed. Gredos. Madrid.

MARX, Karl, *Manuscritos de Filosofía y Economía*. Alianza Editorial, Madrid. 1980

PLATON. *Diálogos III*. Fedón, Banquete, Fedro. Ed. Gredos, España, 1988. Págs. 246 y 247.

PRON, Patricio. *Mañana tendremos otros nombres*. Alfaguara, Madrid. 2019.

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de Lingüística General*. Ed. Losada. Buenos Aires. 1945